ABRAZAR LA VULNERABILIDAD PARA SER SIGNO DE LA TERNURA DE DIOS

UNIÓN INTERNACIONAL
DE SUPERIORAS GENERALES

Número 177 - Abril 2022

ABRAZAR LA VULNERABILIDAD
PARA SER SIGNO DE LA TERNURA DE DIOS

Boletín UISG **Número 177, 2022**

Presentación 3

"Por toda la tierra" (1 Co 10,26):
la Misión y el Reino de Dios 5
Hna. Laurie Brink, OP

Hacia la cultura de la Protección: un cambio de ritmo.
La definición de cultura de Cunningham como clave de lectura
para interpretar la cultura de la protección 23
Dra. Angela Rinaldi

Formación holística de los líderes de las congregaciones religiosas
para la misión en un mundo cambiante 33
Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR

Para ser relato de la ternura de Dios 50
P. Carlos del Valle, SVD

La Vida en la UISG 59

Staff 62

PRESENTACIÓN

Al elegir los artículos de este número del Boletín, como en el anterior, hemos tratado de preparar el camino para la celebración de la Asamblea Plenaria de la UISG de 2022 que tendrá como tema: *"Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal"*.

Abrazar nuestra vulnerabilidad y la de los demás, ya sean nuestros hermanos y hermanas más cercanos, como nuestras comunidades y familias, o los más pequeños, los indefensos, la creación..., nos hace –ante todo– más humanos, más conscientes de la necesidad que tenemos los unos de los otros.

La vulnerabilidad es el camino principal que nos conduce a la solidaridad y nos pone en contacto con esa fuerza interior que nos sostiene y nos ayuda a sostener a los demás, en momentos de crisis como el que estamos viviendo. Toda persona se convierte en signo de la ternura de Dios cada vez que escucha las necesidades de los demás y acoge con amor sus fragilidades, como hizo el Señor con nosotros, abrazando nuestra humanidad.

De hecho, la vulnerabilidad es "*un espacio precioso de encuentro, de cuidado, para que fluya la Gracia y el bien mutuo. Sentimos la necesidad de reconocerla y poder hablar de ella tanto cuando la experimentamos presente en el mundo, especialmente en los más necesitados, en los más sufrientes, como cuando la experimentamos en nuestras congregaciones de modos muy distintos, o cuando lo experimentamos en nuestro servicio de liderazgo. Sabemos que cuando nos sentimos vulnerables, cualquier manifestación de cuidado puede ser vital. En la fragilidad sentimos que Dios se hace aún más presente en su misterio de humanidad doliente del Hijo de Dios, que se inclina ante las heridas de la humanidad. Nos sentimos abrazados por Él y esto nos hace capaces de abrazar a los demás".* (Hna. Jolanta Kafka, RMI, presidenta de la UISG).

Hna. Laurie Brink, OP

"Por toda la tierra" (1 Co 10,26): la Misión y el Reino de Dios

Quizás el primer paso hacia el *Whole Earth Thinking* es prestar atención. Los incendios en el Amazonas, la sequía en Australia, las inundaciones en Estados Unidos, los tifones en Filipinas, las erupciones volcánicas en Nueva Zelanda no están sucediendo allí, a esa gente y esa tierra. Nosotros somos "esa gente" y la interconexión de toda la creación significa que compartimos el sufrimiento. Las palabras de san Pablo nunca han sido más ciertas: "*Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto*" (Rm 8,22). ¿Cómo es una ética de la Nueva Cosmología y conciencia evolutiva? Más allá de prestar atención, ¿cómo nos comprometemos en el "*Whole Earth Thinking*"?

Dra. Angela Rinaldi

Hacia la cultura de la Protección: un cambio de ritmo.

La definición de cultura de Cunningham como clave de lectura para interpretar la cultura de la protección

Al hablar de un fenómeno de tanta resonancia como el abuso a menores y a personas vulnerables, es necesario citar, por lo menos, algunos principios fundamentales sobre cuya base hay que mejorar lo que en cada cultura concreta puede desempeñar un papel clave en términos de prevención.

En primer lugar, el principio de la dignidad de la persona humana. Para empezar, hay que decir que esto hace referencia a la naturaleza de todo hombre, mujer y niño y que no puede hacer referencia a aspectos exteriores de la persona: se trata del valor intrínseco que todo ser humano tiene en cuanto creado a imagen de Dios o en cuanto persona. De este valor no solo habla el magisterio católico, dedicándole un capítulo entero de la *Gaudium et spes* (n.º 12-23), sino también la filosofía y la ética secular.

Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR

Formación holística de los líderes de las congregaciones religiosas para la misión en un mundo cambiante

Una pregunta importante de carácter personal que todo líder religioso debe hacerse a sí mismo a menudo y a la cual debe responder honestamente es, "¿Dónde está mi corazón?" Como líder, ¿qué es lo importante y realmente me interesa a mí?" Jesús dijo claramente que donde está el tesoro de una persona, allí está su corazón be (cf. Mt 6,21). Si el corazón está en los valores de Cristo expresados a través de la vida consagrada, el interés y atención de la persona estará en esos valores y vivirá en ellos. Pero si el corazón está centrado en las cosas mundanas, la persona estará regida por ellas; consecuentemente, habrá pocas probabilidades de que esto la conduzca a un mayor amor a Dios y al prójimo y a una vida auténtica de los valores religiosos. Dedicarse y abrazar excesivamente las cosas de este mundo pueden conducir a una pérdida del sentido de la vida religiosa y de la esencia del servicio de liderazgo. Por tanto, es esencial que los líderes tengan su corazón en el lugar correcto, porque esto guiará sus decisiones y acciones.

P. Carlos del Valle, SVD

Para ser relato de la ternura de Dios

Acoger al Padre, fuente de la vida, belleza y bondad, y acoger al hermano. Aceptar el Reino es vivir desde Dios y los hermanos, con ellos y para ellos. Hay religiosos/as que dejan entrar en sus vidas este dinamismo transformador del Reino como una bendición para todos. Bienaventurados esos religiosos/as que han entrado en el sueño de Dios. La Iglesia ofrece su verdad no como sistema de dogmas, sino como camino de ternura. Ternura es sensibilidad, capacidad de atención y cuidado. Religioso/a es quien realiza la verdad en el amor. La verdad sin amor mata. El amor sin verdad es estéril. Pregúntate si tu comunidad es élite de puros y duros, o caravana que acoge con ternura dolor y preguntas.

“POR TODA LA TIERRA” (1 CO 10,26): LA MISIÓN Y EL REINO DE DIOS

Hna. Laurie Brink, OP

La Hna. Laurie Brink es Hermana Dominica de Sinsinawa. Ejerce como profesora de estudios de Nuevo Testamento en la Catholic Theological Union en Chicago y es editora asociada de The Bible Today.



Original en inglés

La revisión de los fundamentos bíblicos y teológicos de nuestra llamada a la misión demuestra que el desarrollo de una ecología integral en nombre de nuestra casa común es un imperativo cristiano.

Introducción

Hace unos años, la moda era llevar pulseras de silicona cuyo color se identificaba con un tema concreto: las de color rosa, para la concienciación sobre el cáncer de mama; las rojas, para la concienciación sobre el SIDA; las amarillas, para el *LiveStrong* (cáncer). Hay una que se hizo popular entre los adolescentes, decía: ¿Qué haría Jesús? *(iniciales WWJD: What would Jesús do?)* El objetivo de este accesorio no era tanto la concienciación sobre el Evangelio, sino recordar al que lo llevaba que ante una situación de dificultad, antes de responder, debería hacerse esta pregunta: ¿Qué haría Jesús? Como religiosos profesos que indagamos en la plataforma de Acción *Laudato Si',* la pregunta resulta adecuada: ¿Qué haría Jesús? Tanto si se posee una Cristología elevada o esencial, como religiosos profesos estamos obligados a hacernos esta pregunta. Pero teniendo en cuenta nuestra creciente comprensión de la cosmología y de la evolución, surge otra pregunta que también exige respuesta: ¿*Por qué* Jesús hizo lo que hizo? ¿Cómo entendemos la motivación de Jesús para la misión en un universo inacabado y emergente? Una vez hemos reflexionado sobre estas preguntas, todavía nos queda otra: ¿Qué debemos hacer hoy?

---

*Este artículo es un extracto de *The Heavens are Telling the Glory of God: An Emerging Chapter for Religious Life. Science, Theology, Mission* (Liturgical Press, 2022).

¿Por qué hizo Jesús lo que hizo?

En su bautismo, Jesús tiene una profunda experiencia espiritual en la cual reconoce que él es el hijo amado de Dios (Mc 1,9-11). Después del arresto de Juan, algo indica a Jesús que ahora debe actuar según su filiación, ocupándose de la obra de su Padre, *"proclamaba la Buena Nueva de Dios*" (Mc 1,14-15). Como lo presenta el evangelista Marcos, Jesús no proclama el Evangelio de Jesús, sino el Evangelio de Dios. El apóstol Pablo lo explicitó en su carta a los Romanos: *"Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios*" (Rm 1,1).

¿Qué es el Evangelio, la Buena Noticia de Dios? Según las Escrituras hebreas –las Escrituras que conoció Jesús– la Buena Noticia es que Dios es fiel a sus promesas. Pero, ¿cuáles son esas promesas? La primera la encontramos en Génesis 9,8-17:

> *"Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: «He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, y con toda criatura viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.» Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones profesas pongo entre yo y vosotros y toda criatura viviente que os acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda criatura viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne. Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda criatura viviente, toda carne que existe sobre la tierra.» Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»"*

Dios hace una promesa con el mundo creado. Las frases, *"con toda criatura viviente*" (vv. 10, 12, 15, 16) y *"toda carne"* (v. 11, 15 [dos], 16, 17) están repetidas nueve veces. Con la primera introducción, en el versículo 10, Dios deja claro lo que está incluido en "toda criatura viviente": "las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros." La promesa también se extiende a "la tierra" (v. 13). "Esto es algo asombroso. Dios hace un pacto eterno con toda criatura viviente de toda clase de carne, ya sea con pelo, plumas o aletas, estableciendo un pacto "mi pacto con toda carne que hay sobre la tierra"'[1] El primer compromiso unilateral que Dios hace es con todas las criaturas de la tierra –no solo las humanas– y con la tierra misma, reafirmando lo que había dicho en el principio de la creación de Dios: *"Vio Dios cuanto* [Dios] *había hecho, y todo estaba muy bien."* (Gn 1,31). Como reconoce Dianne Bergant, CSA, "Esta conexión entre toda la creación se encuentra en otros pasajes del Antiguo Testamento, lo cual sugiere que el tema no se limitó a uno o dos periodos de la historia de Israel."[2]

Más tarde, Dios hará una promesa con una familia específica. la familia de Abraham y Sarah (Gn 12,1-3), con Moisés y el pueblo (Ex 19 y 24) y con el rey David y sus herederos (2 S 7,8-17). El profeta Jeremías hablará de una nueva promesa que Dios escribirá en nuestros corazones:

> *"No como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -. Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo."* (Jr 31,32-33)

El término hebreo *hesed* contiene la amplitud y profundidad del compromiso de Dios con sus relaciones y su fidelidad incondicional. Aparece 249 veces en el Antiguo Testamento, en varias ocasiones traducido como "amor inquebrantable", por ejemplo, en este texto de Isaías.

> *"Será para mí como en tiempos de Noé:*
> *como juré que no pasarían las aguas de Noé*
> *más sobre la tierra,*
> *así he jurado que no me irritaré más contra ti*
> *ni te amenazaré.*
> *Porque los montes se correrán*
> *y las colinas se moverán,*
> *mas mi amor inquebrantable* ***de tu lado no se apartará***
> *y mi alianza de paz no se moverá*
> *- dice Yahveh, que tiene compasión de ti."* (Is 54,9-10; carácter negrita añadido)

Cuando vamos al Nuevo Testamento, el amor compasivo de Dios está encarnado en Jesús y la fidelidad a Dios es eterna. "*Lo que aprendemos sobre el Dios de Jesús no es contrario a lo que ya se nos había revelado sobre la bondad amorosa y la fidelidad de Dios a través de la historia y de las Escrituras de Israel*."[3] El apóstol Pablo declara directamente en 1 Corintios 1,9: *"Dios es fiel", pistos ho theos*. El *hesed* y *pistis* divinos vistos a través de la lente de la escatología se convierten en la venida del Reino de Dios.

> *Aunque originalmente los profetas habían ofrecido una visión de una tierra y un pueblo renovados y restaurados en este mundo, con el paso del tiempo estas antiguas profecías empezaron a considerarse como indicios de un cambio mucho más radical, en el que Dios, no solo restauraría Israel, sino que vencería todas las manifestaciones de caos y maldad que azotaban no solo a Israel, sino al mundo entero. Estas expectativas eran especialmente importantes en tiempos de persecución, cuando los judíos fieles necesitaban pruebas de que Dios veía y apreciaba su fidelidad e incluso martirio, y los recompensaría, no solo en esta vida, sino en la próxima.*[4]

El Evangelio de Marcos está claramente imbuido de este sentido de escatología y el *Marcan* de Jesús es retratado como el Hijo del Hombre mesiánico (Mc 2,10, 28; 8,31, 38; 9,12, 31; 10,33, 45; 13,26; 14,21, 41, 62; 15,30) que anuncia el momento de irrupción del Reino de Dios. En griego es *kairos* y connota un tiempo justo, el momento crítico para actuar. Todo lo que Jesús hace en el Evangelio de Marcos está pensado para afirmar su autoridad como Hijo del Hombre (Mc 2,10) y para confirmar el *kairos* del Reino de Dios: los llenos del Espíritu serán liberados (Mc 1,2,3-27; 5,2-19; 9,17-27), los enfermos y los débiles serán sanados (1,30-31; 3,1-6; 5,25-34; 6,54-56; 7,29-30), los leprosos serán purificados (1,40-45), los paralíticos andarán (2,3-12), los recaudadores de impuestos y los pecadores serán acogidos (2,15), el mar se calmará y será dominado (4,37-39; 6,48-51); los muertos resucitarán (5,35-42), el hambriento será saciado (6,35-44; 8,2-9), el sordo oirá (7,32-35) y el ciego verá (8,22-26; 10,46-52). Jesús pone sus acciones en contexto: *"Porque el Hijo del*

hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos." (Mc 10,45). No es de extrañar que el centurión a la muerte de Jesús en la cruz afirme: *"¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!"* (Mc 15,39).

Una visión evolutiva del Reino de Dios

Al leer los Evangelios a través de una lente evolutiva, encontramos que la creación fue en sí misma una fuente de inspiración para Jesús. Los dichos de Jesús que suelen considerarse auténticos son, en la mayoría de los casos, metáforas extraídas de la naturaleza. Jesús habla sobre las semillas y la tierra (Mc 4,3-8), las aves del cielo que no trabajan, pero se alimentan (Lc 12,24; Mt 6,26), el buey desafortunado en un pozo (Lc 14,4), el potencial de la semilla de mostaza (Mc 4,30-32; Lc 13,18-19; Mt 13,31-32), la labor de un campo de lirios (Lc 12,27; Mt 6,28-30), el valor de los gorriones (Lc 12,6; Mt 10,29), los perros



hambrientos a la hora de la cena (Mc 7,27-28; Mt 15,26-27), los perros consoladores (Lc 16,21), y ovejas, muchas, muchas ovejas. Hay ovejas sin pastor (Mc 6,34; Mt 9,36), ovejas entre lobos (Mt 10,16, Jn 10,12), el valor de las oveja (Mt 12:12), las ovejas perdidas (Mt 15,24, Lc 15,4; Mt 18,12), la diferencia entre ovejas y cabras (Mt 25,32), ovejas descarriadas (Mc 14:27; Mt 26:31), ovejas del sacrifico (Jn 2,14), dar la vida por las ovejas (Jn 10,15), ovejas obedientes (Jn 10,27) y apacentar ovejas (Jn 21,17).

Si bien estas múltiples metáforas extraídas de la naturaleza funcionaban bien en una sociedad agrícola, Jesús no era granjero; ni pescador, por ejemplo, Jesús es descrito como carpintero (Mc 6,3) de Nazaret (Mc 1,9), un pequeño pueblo judío no lejos de la ciudad de Séforis. Pero este Jesús "dio oído" al amplio mundo creado que lo rodeaba. Jesús prestó atención e intuyó una conexión directa entre el trabajo de la naturaleza y la providencia de Dios.

> *"El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega."* (Mc 4,26-29)

Como sus parábolas atestiguan, el Reino de Dios que Jesús predicaba está arraigado en la creación pero, sin embargo, sigue evolucionando. Jesús entendió y actuó según su único rol: el anuncio de la llegada del Reino (Mc 10,45). Pero la muerte de Jesús no anuncia la conclusión de este Reino. Más bien, Jesús describe su partida como *"preparando un lugar"* para sus discípulos para que *"donde esté yo estéis también vosotros."* (Jn 14,3). Al comienzo de los Hechos de los Apóstoles, los discípulos desean saber si ahora –con su resurrección– ¿Jesús restaurará el Reino? *"A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento"* (Hch 1,7) El canon bíblico finaliza esperando una visión todavía no cumplida de un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1).

El florecimiento de las criaturas y de la creación es la realización de la Buena Noticia, porque "el mismo vivificante Dador de vida es quien mantiene en la existencia a toda criatura con sus relaciones

El ahora y todavía no del Reino de Dios es similar a la comprensión de Teilhard de Chardin del proceso hacia la Cristo-génesis y el punto Omega, que es el punto en el cual las personas, individual y comunitariamente, encuentran su final y su cumplimiento.[5] Como presentaba Teilhard de Chardin, la llamada del Evangelio significa "volver al mundo con una visión nueva y una convicción más profunda para prender a Cristo en el corazón de la materia y más allá de Cristo, en la universalidad de su encarnación."[6] A través de la lente teológica, "el objeto de la evolución es que Dios debería empezar a manifestarse en el mundo y el mundo debería alcanzar su unificación última en Dios."[7] Solo entonces el Reino de Dios se habrá cumplido. A la luz de la promesa de Dios en Génesis 9, esta unificación última incluirá toda la creación. Así, aunque primero el Encarnado y después sus

discípulos se dirigen en primer lugar a los seres humanos, el Evangelio es también Buena Noticia para el mundo creado. ¿De qué otra manera podríamos entender Romanos 8?

> *"Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto."* (Rm 8,19-22)

El florecimiento de las criaturas y de la creación es la realización de la Buena Noticia, porque "el mismo vivificante Dador de vida es quien mantiene en la existencia a toda criatura con sus relaciones; y al final, todo se reunirá en los cielos nuevos y la tierra nueva."[8] En su libro, *Creación and the Cross*, Elizabeth Johnson, CSJ, describe la relación de Dios con la creación como un acompañamiento.

Al plasmar la creación en un cuadro, no es difícil ver cómo la teología del acompañamiento también puede abrazar la naturaleza. La ciencia actual ha dejado muy claro que existe una relación profunda entre todo el cosmos. Gracias a la evolución de la vida, los seres humanos están relacionados genéticamente en similitud con todas las especies de nuestro planeta, y toda esta comunidad viviente está compuesta de materiales químicos disponibles a partir de los escombros dejados por la muerte de una generación previa de estrellas. Como escribió John Muir, "cuando intentamos elegir algo por sí mismo, nos encontramos que está vinculado a algo otro en el Universo." Entonces, cuando un himno cristiano primitivo canta que Cristo es "*el primogénito de toda la creación*" y otra vez, *"el primogénito de entre los muertos"* (Col 1,15-18), podemos ver, no solo la muerte humana, sino la muerte de toda la creación, todas las especies, incluidas.[9]

Precisamente, es debido a estas relaciones e interconexión entre toda la creación, que Johnson impulsa una teología del acompañamiento por la cual nos convertimos de un antropocentrismo a una solidaridad planetaria.[10]

El Reino de Dios visto a través de la Cristo-génesis evolutiva de Teilhard de Chardin y de la teología del acompañamiento de Johnson provoca una nueva comprensión de la misión y por tanto del servicio en un universo inacabado, una comprensión que reconoce la necesidad de una nueva ética que avale nuestro sentido evolutivo de misión y una declaración clara de dirección.

Crear una ética evolutiva

En el proceso evolutivo, el dolor, la muerte y la extinción masiva son problemas, aunque compañeros necesarios de innovación, vida y complejidad. Sin embargo, estos "males naturales"[11] dejan un rastro de sufrimiento a su paso. Pero no todo el dolor, muerte y extinción en la creación es, de hecho, resultado de la evolución. Por lo menos, no directamente. Podría ser que los seres humanos, la llamada cumbre del proceso evolutivo, estuvieran implicados activamente en el *cosmocidio*, la destrucción desenfrenada del mundo creado.

Ejemplos:

- En los últimos 500 años, 322 especies animales se han ido extinguiendo, hecho que los científicos atribuyen a causas humanas.
- Hacia septiembre de 2019, se habían quemado 2.2 millones de acres de la re-

gión del Amazonas, casi todos los 121.000 incendios eran de origen humano: los granjeros iniciaban los incendios para limpiar la tierra.
- Después de años de sequía inducida por el cambio climático, en otoño de 2019 y principios de 2020, se incendiaron en Australia más de 16 millones de acres, el tamaño del estado de Virginia occidental. Los rayos caían en una tierra extraordinariamente seca causando muchos de los incendios, pero por lo menos 24 personas fueron detenidas por haber provocado algunos fuegos.
- Se estima que mil millones de animales perdieron la vida en los incendios que devastaron Nueva Gales del Sur y Victoria.
- El año 2020 experimentó una destrucción similar en Estados Unidos, donde más de 4.6 millones de acres fueron destruidos por los incendios en los estados de California, Oregón y Washington. Al mismo tiempo, el nombre de los huracanes ha agotado las 26 letras del alfabeto inglés. "Delta" se convirtió en la cuarta gran tormenta que azotó Texas, Luisiana y Alabama. Tanto los incendios como los huracanes son resultado del cambio climático y de la mala gestión humana.

De hecho, los investigadores y académicos tienen razón en su evaluación al decir que vivimos en una nueva época geológica. En los últimos 12.000 años, hemos estado en el Holoceno, el periodo que siguió a la era glacial. Pero ahora, los científicos dicen que vivimos en el Antropoceno, que describe la época geológica en que las acciones humanas impactan en el sistema planetario. Sam Mickey explica que "el Antropoceno se denomina de este modo porque es un tiempo en que lo humano afecta enormemente en los cambios de la tierra: la alteración de la química de la atmósfera (cambio climático), la modificación del ADN (manipulación genética), y el depósito de materiales no-biodegradables como plástico, espuma de poliestireno y materiales radioactivos alrededor de todo el planeta."[12]

Mientras prosigo con esta investigación sobre las implicaciones de la ciencia y de la teología, mi activismo letárgico me sacude de mi silo académico y me hace sentir vergüenza. El nuevo pensamiento teológico derivado de los nuevos descubrimientos científicos debería conducir a nuevas formas de comportamiento. En otras palabras, la teología no puede separarse de la ética. Lo que pensamos sobre Dios debería tener implicaciones sobre el modo de actuar como hijos de Dios. Julian Huxley, un biólogo evolutivo, argumentó que nuestro destino es actuar en nombre del cosmos:

> La humanidad es esa parte de la realidad en la cual y a través de la cual el proceso cósmico se ha vuelto consciente y ha empezado a comprenderse a sí mismo. [Nuestra] tarea prioritaria es fortalecer esa comprensión consciente y aplicarla tanto como sea posible para que guie el curso de los acontecimientos.[13]

A la luz de esta conciencia evolutiva (la avanzada conciencia de nuestro lugar en el cosmos y nuestra interrelación con toda la creación), debemos movernos más allá del simplemente "pensar globalmente y actuar localmente." Más bien, como Mickey propone, deberíamos implicarnos en el "*Whole Earth Thinking*", que suena a trabajar por el Reino de Dios.

> El *Whole Earth Thinking* requiere sueños peligrosos de emancipación, sueños de liberación de los destructivos dichos de dominación y opresión. Requiere una visión de la tierra como comunidad más pacífica, justa y sostenible, una visión de democracia ecológica participativa.[14]

Quizás el primer paso hacia el *Whole Earth Thinking* es prestar atención. Los incendios en el Amazonas, la sequía en Australia, las inundaciones en Estados Unidos, los tifones en Filipinas, las erupciones volcánicas en Nueva Zelanda no están sucediendo allí, a esa gente y esa tierra. Nosotros somos "esa gente" y la interconexión de toda la creación significa que compartimos el sufrimiento. Las palabras de san Pablo nunca han sido más ciertas: "*Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto*" (Rm 8,22).

¿Cómo es una ética de la Nueva Cosmología y conciencia evolutiva? Más allá de prestar atención, ¿cómo nos comprometemos en el "*Whole Earth Thinking*"? Aunque el papa Francisco usa un vocabulario diferente, este es precisamente el desafío que nos presenta en su encíclica *Laudato Si'*:

Nos vemos obligados a "Whole Earth thinking" y ver cómo la devastación de la tierra tiene efecto directo sobre los marginados y empobrecidos.

"Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta... En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo".[15]

La encíclica fue muy bien recibida en las comunidades ecuménicas, interreligiosas y científicas, aunque no por todos. Cuando el presidente de América y negacionista del cambio climático, Donald Trump, se reunió con el Papa en el año 2017, el pontífice le obsequió una copia de la Encíclica con su firma. Las 192 páginas del trabajo reclaman una "amplia revolución cultural". James Martin, SJ, enumeró diez aspectos significativos del documento:

1. *La perspectiva espiritual ahora forma parte de la discusión sobre el medio ambiente.* "La encíclica fundamenta firmemente la discusión desde una perspectiva espiritual e invita a otros a escuchar un punto de vista religioso, concretamente la comprensión de la creación como un don santo y precioso de Dios para ser reverenciado por todos los hombres y mujeres."
2. *Los pobres son los afectados de forma más desproporcionada por el cambio climático.* "El Papa afirma que centrarse en los pobres es uno de los temas principales de la encíclica, y proporciona muchos ejemplos fatídicos de los efectos del cambio climático, cuyos 'peores impactos' son sentidos por aquellos que viven en los países en desarrollo."
3. *Menos es más.* "*Laudato Si'* también diagnostica una sociedad de 'consumismo extremo' en la que la gente es incapaz de resistir lo que el mercado le ofrece; con lo cual la tierra es saqueada y billones de personas son cada vez más pobres (n.º 203)."
4. *La Doctrina social de la Iglesia ahora incluye enseñanzas sobre el medio ambiente.* "Contra los que argumentan que una encíclica papal sobre el medio ambiente no tiene autoridad real, el Papa Francisco afirma explícitamente que *Laudato Si' 'se agrega al Magisterio social de la Iglesia.'* (n.º 15)."
5. *Discusiones sobre ecología pueden fundamentarse en la Biblia y en la tradición de la Iglesia.* "En un panorama magistral, el Papa Francisco traza el tema del amor a la creación a través del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por ejemplo, nos recuerda que Dios, en Jesucristo, se hizo no solo humano, sino parte del mundo natural."
6. *Todo está conectado, incluida la economía.* "El Papa Francisco vincula una *'concepción mágica del mercado,'* que privilegia los beneficios sobre el impacto sobre los pobres, con el abuso del medio ambiente (n.º 190)."
7. *La investigación científica sobre el medio ambiente debe ser elogiada y usada.* "Del mismo que las otras grandes encíclicas sociales católicas analizaban cuestiones como el capitalismo, los sindicatos y los salarios justos, *Laudato Si'* se basa tanto en las enseñanzas de la Iglesia como en los hallazgos contemporáneos en otros campos, en este caso, especialmente la ciencia, para ayudar a la gente de hoy en día a reflexionar sobre estas cuestiones."
8. *La generalización de la indiferencia y del egoísmo empeoran los problemas medio ambientales.* "En el mundo de *Laudato Si'* no hay lugar para el egoísmo o indiferencia. Nadie puede cuidar la naturaleza *'si en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos'. (n.º 91)."*
9. *El diálogo global y la solidaridad son necesarios.* "El Papa llama al diálogo y al debate de 'todas las personas' sobre nuestra 'casa común' (n.º 62, 155). También se requiere un diálogo global porque no hay 'rectas uniformes.'"
10. *Es necesario un cambio de corazón.* "Podemos despertar nuestros corazones y avanzar hacia una 'conversión ecológica' en la que veamos la íntima conexión entre Dios y todos los seres, y escuchemos más fácilmente 'el grito de la tierra y el grito de los pobres' (n.º 49)."[16]

Como Amy Hereford, CSJ, señala en *Beyond the Crossroads: Religious Life in the 21st Century*, *Laudato Si'* utiliza con frecuencia la expresión "nuestra casa común" tanto como metáfora como realidad. El término "señala la profunda unidad de toda la creación y la conexión importante que todos compartimos como parte de la comunidad natural". Basándose en el trabajo de científicos y ambientalistas, el Papa Francisco escribe:

> *Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas»[cita del Papa Juan Pablo II, "Audiencia general", 17 enero 2001].*[17]

Tanto si lo llamamos, "*Whole Earth thinking*" o "cuidado de nuestra casa común," el mal natural que acompaña a la evolución y a la creación se está acelerando y amplificando debido al devastador mal social y moral. No solo el Papa Francisco urge a la acción. La tierra misma grita.

> *Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud*[18]*.*

En los siglos XIX y XX, la aparición de las congregaciones religiosas apostólicas femeninas fue una respuesta directa a la revolución industrial, la inmigración, las enfermedades y las guerras, una respuesta filtrada a través de una teología determinada de la vida religiosa. Unos doscientos años más tarde, nuestra comprensión teológica ha cambiado, las necesidades se han diversificado, pero la forma de satisfacer esas necesidades todavía nos exige el compromiso, la flexibilidad y la creatividad. Como exhortaba el papa Juan Pablo II: *"¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar*, sino una gran historia que construir! Poned l*os ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas."*[19] Ahora ya no estamos construyendo instituciones, estamos limpiando nuestra casa común. No para salvar nuestras almas, sino para salvar nuestro planeta.

Misión para un universo inacabado

> La vida religiosa debería promover el crecimiento en la Iglesia por atracción. La Iglesia debe ser atractiva. ¡Despertad al mundo! ¡Sed testigos de un modo distinto de hacer las cosas, de actuar, de vivir! Es posible vivir de forma distinta en este mundo.[20]

Dos años después de su encuentro con la Unión de los Superiores Generales (USG), el Papa Francisco iniciaba el Año de la Vida consagrada (30 noviembre 2014 – 2 febrero 2016) y promulgaba su encíclica sobre el medio ambiente (24 mayo 2015). El tiempo no es pura coincidencia.

> La encíclica constituye una invitación a la vida religiosa a iniciar un diálogo respetuoso y valiente con otras personas de buena voluntad. Los frutos de la investigación científica y la contribución procedente de diversas tradiciones pueden ¡llevar a nuestra sociedad plural hacia un consenso sobre la necesidad urgente de actuar. El bien común se verá fortalecido a medida que los religiosos den voz a los pobres y marginados. Finalmente, con sus acciones, ofrecerán un testimonio profético sobre el valor de la comunión interpersonal y una relación ecológicamente sensible con toda la creación.[21]

Ahora, con *Laudato Si'*, la misión de Dios, la misión de la Iglesia y la misión de los religiosos están conscientemente vinculadas al cuidado de nuestra casa común. Si bien con el Papa Benedicto XVI la misión se había centrado en la conversión y transmisión de la fe, con el Papa Francisco, el objetivo, la motivación y la meta de la misión han sido revisados.[22]

> Clarificar la misión requiere conocer al Dios de toda la creación. La motivación de la misión tiene su origen cuando los seres humanos conocen su verdadera identidad como hijos amados de Dios *con y a través* de la creación. La modificación de la misión consiste en prestar atención a la revelación del "Libro de la Creación."[23]

Como escribe Dawn Nothwehr, OSF, "El punto es que la salvación del Evangelio incluye el bienestar humano y el bienestar de toda la creación."[24] ¿Qué nos parece una misión de acompañamiento en un universo evolutivo inacabado? ¿A quién o qué acompañamos? Nuestra creciente conciencia de nuestro lugar en el mundo más grande creado ha ampliado nuestras preocupaciones más allá de la sociedad humana. Nos vemos obligados a "*Whole Earth thinking*" y ver cómo la devastación de la tierra tiene efecto directo sobre los marginados y empobrecidos. En *Laudato Si'*, el Papa Francisco señala que los pobres son los que a menudo más sufren la degradación de nuestra casa común:

> En las condiciones actuales de nuestra sociedad global, en la que abundan las injusticias y aumenta el número de personas privadas de los derechos humanos básicos y considerados imprescindibles, el principio del bien común inmediatamente se convierte, lógica e inevitablemente, en una llamada a la solidaridad y a la opción preferencial por los más pobres de entre nuestros hermanos y hermanas. Esta opción conlleva reconocer las implicaciones del destino universal de los bienes del mundo, pero como se mencionó en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, exige ante todo, una apreciación de la inmensa dignidad de los pobres a la luz de nuestras más profundas convicciones como creyentes. Solo mirando a nuestro alrededor veremos que, hoy, esta opción es, de hecho, un imperativo ético esencial para alcanzar efectivamente el bien común. (158)

Como congregaciones apostólicas, nuestra misión suele ser en muchos casos a favor de los más necesitados. Reflexionando sobre los desafíos de *Laudato Si'*, Timothy Scott, CSB, reconocía que :

> los religiosos a menudo viven y sirven en la periferia; en lugares donde el medio ambiente suele estar degradado; en barrios de las afueras de la ciudad y en lugares que carecen de agua potable o espacios públicos. El carácter internacional de la mayoría de nuestras comunidades significa que tenemos conciencia de los desafíos concretos de la vida en el mundo en desarrollo, donde la explotación económica es con frecuencia desenfrenada. En primer lugar, debemos situar esta conciencia de la vida en los márgenes en un primer plano dentro nuestras propias comunidades y, de ellas, al mundo en general.[25]

La Buena Noticia de Dios es que la tierra y todas sus criaturas tienen un defensor. Este defensor somos nosotros.



Carisma y servicio para nuestra casa común

La palabra "carisma" viene del griego *charis*, que suele ser traducido por "gracia" o "favor." Aprendemos de san Pablo que en el bautismo recibimos los dones del Espíritu Santo, los cuales son un anticipo de la plenitud del Reino de Dios. Pablo también los llama "frutos" e incluyen el amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, generosidad, fidelidad (Ga 522). Aunque estos dones difieren, todos proceden del mismo Espíritu (1 Co 12,14). En virtud de nuestro bautismo, también nosotros, tenemos una gracia concreta o carisma que nos ha dado el Espíritu. Ahora para que no vayamos por el mismo camino de los Corintios que discutían sobre quién tenía el "mejor" don carismático, Pablo nos recuerda que los dones espirituales son para el bien de todos (1 Co 12,1-11–14,14-25).

En la profesión, nuestros dones particulares se unen al carisma corporativo de nuestras congregaciones, un carisma que no es exclusivo de nuestra comunidad, pero que reconocemos como parte profunda de nuestra identidad. Este es el carisma al que nos comprometemos, y no a manifestaciones de un servicio específico de ese carisma. Como el Papa Francisco aconsejó, necesitamos "fortalecer... el carisma de la Congregación, sin confundirlo con el trabajo apostólico que realizamos. El primero permanece, el segundo pasará. El carisma... es creativo, siempre en busca de nuevos caminos."[26] A pesar de la disminución de la edad y de una reducción del número de miembros, el cierre de servicios institucionales y la agitación social que cuestiona si la religión sigue siendo necesaria, la vida religiosa apostólica continúa. Reflexionando sobre el Año de la Vida Consagrada, el obispo emérito de Limerick, Donal Murray, señaló:

La Buena Noticia de Dios es que la tierra y todas sus criaturas tienen un defensor.
Este defensor somos nosotros.

> Ese carisma latente continua incluso cuando los servicios concretos ya no pueden llevarse a cabo con tanta fuerza como antes o ya no son necesarios, o no es posible sostenerlos por más tiempo. Cuando esto ocurre, debemos mirar de nuevo hacia los inicios para comprender qué es lo que nuestro carisma puede estar pidiéndonos hoy.[27]

Como Murray sugirió, nuestro desafío es vivir nuestro legado en el presente con pasión.

> Esto significa creer que el mismo Cristo, el mismo Espíritu, la misma vocación, que inspiró a nuestros predecesores nos llama ahora a mantenernos despiertos y vigilantes. Los dones y carismas que marcaron los inicios de nuestros institutos de vida consagrada siguen vivos hoy por la misma fuerza del mismo Espíritu que los despertó en primer lugar.[28]

De hecho, el Espíritu es activo y, así como Pablo animó a los corintios a decirles que sus dones individuales eran para el bien de todos, también los carismas de las congregaciones individuales deben unirse para el bien de nuestra casa común.

Cruzando las fronteras congregacionales

Incluso imbuidos con nuestros carismas, ¿cómo podríamos prometer esperanza religiosa para contribuir a la realización del Reino de Dios cuando los desafíos son tan abrumadores, los costes demasiado altos y nuestro número tan pequeño? Jesús parece haber anticipado nuestra pregunta con una parábola esclarecedora: *"El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas (39 litros) de harina hasta que todo quedó fermentado."* (Mt 13,33; Lc 13,20-21). Ya no somos los soldados de infantería de la Iglesia, un ejército de hermanas y hermanos que reúnen a los estudiantes en las aulas parroquiales. Tampoco necesitamos serlo; más bien, como Jesús argumentó, tenemos que ser levadura. Y del mismo modo que la levadura se mezcla con la harina, unir nuestros esfuerzos a los de los otros. Hablando sobre el Año de la Vida Consagrada, el Papa Francisco declaraba:

> *También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autorreferencialidad.* [29]

La colaboración entre las instituciones religiosas no es nueva. La *Sister Formation Conference*, precursora de la *Religious Formation Conference*, fue fundada en 1954 para garantizar que las hermanas estuvieran adecuadamente preparadas para sus servicios. Después del Vaticano II, una colaboración importante entre comunidades religiosas masculinas lideró la creación de la *Catholic Theological Union* en Chicago y *Washington Theological Union* en DC, las dos, escuelas de teología y misión que sirvieron a muchas congregaciones. En los años 80, los noviciados conjuntos y los programas de noviciado reunieron a los miembros más jóvenes atravesando la división de las fronteras congregacionales. Y en los años 90, una organización de base de hermanas menores de 50 años creó *Giving Voice*. Como describe en su declaración de objetivo:

> Buscamos vivir nuestra vocación arraigadas en nuestros carismas congregacionales y en la esperanza de Dios para el futuro de la vida religiosa. Buscamos conectarnos unos con otros para fortalecer nuestro compromiso, profundizar nuestra fidelidad a la vida religiosa, fomentar conexiones que sostienen nuestras vocaciones y crear formas de vivir la vida religiosa en el presente y en el futuro.[30]

Unir esfuerzos y compartir recursos ha llevado a iniciativas de justicia para hacer frente a problemas endémicos y globales como la trata de personas, la inmigración y la degradación del medio ambiente. Y la mayoría de estos esfuerzos se iniciaron como respuestas a necesidades emergentes.

En el año 2009, una red internacional de congregaciones religiosas en 70 países creó Talitha Kum, para facilitar la colaboración y actividades contra la trata de personas. De forma similar, la hermana Margaret Nacke, CSJ, se sintió conmovida por "los millones de personas cuyas vidas han sido relegadas a artículos de mercancía, a esclavitud y a vivir en un mundo oscurecido por el egoísmo y la codicia de aquellos cuyas propias vidas no tienen luz."[31] En el año 2013, defendió y colaboró en el inicio en Estados Unidos de *Catholic Sisters Against Human Trafficking* (USCSAHT), una red nacional colaborativa fundamentada en la fe que ofrece educación, apoya el acceso a los servicios para los supervivientes y se compromete en la defensa para erradicar la moderna esclavitud de nuestros días.[32]

Del mismo modo, las miles de personas desplazadas en busca de asilo en todo el mundo que buscan una barca salvavidas de respeto humano. Cuando el Papa Francisco participó en una audiencia papal virtual en 2015, le presentaron una Missionary of Jesús, la hermana Norma Pimentel, que trabaja en un centro de acogida en la Iglesia del Sagrado Corazón en McAllen, Texas, USA, y ejerce como directora ejecutiva de *Catholic Charities* en Valle del Río Grande. Después de haber escuchado las historias de las madres y los niños en el centro, el Papa Francisco pidió hablar con la hermana Norma. "Quiero darle las gracias," dijo, el papa Francisco. "Y por medio de usted agradecer a todas las hermanas de las congregaciones religiosas de Estados Unidos el trabajo que han hecho y están haciendo allí. Es extraordinario. Las felicito. Son valientes. Continúen hacia adelante."[33]

Esa única declaración papal se produjo en 2014 con el inicio de una ola arrolladora de menores no acompañados procedentes de América Central. La hermana Norma y otras personas que trabajan a lo largo de la frontera enviaron solicitudes urgentes de voluntarios, una llamada escuchada y amplificada por la Conferencia de Liderazgo de Religiosas. (LCWR). Desde que se comenzó a enviar solicitudes de ayudas y voluntarios para servir en los centros de descanso en la frontera entre Estados Unidos y México, más de mil religiosos han respondido.

Lanzado con motivo del Jubileo de la Unión Internacional de las Superioras Generales (UISG; 1965-2015), el Proyecto inmigrantes en Sicilia estableció tres comunidades intercongregacionales, internacionales e interculturales, en las que las hermanas se convirtieron en "puentes entre los inmigrantes que desembarcan en Sicilia y la población de esa área, para construir una verdadera integración." La coordinadora del proyecto, la Hna. Elisabetta Flick comentaba,

> Vamos de puntillas, respetando la riqueza de la escucha de las necesidades, para después construir, junto a nuestros socios locales, un proyecto ad-hoc que respete los derechos y la dignidad de quienes llegan a nuestro país. Queremos ser un testimonio creíble de que es posible que diferentes culturas, nacionalidades y lenguas convivan, cuando estamos unidos por una misión común y movidos por el único Espíritu que actúa y está presente en cada uno de nosotros y en el mundo.

Si bien el trabajo colaborativo de las hermanas en nombre de los más pobres y marginados satisface las necesidades inmediatas y urgentes, otros proyectos conjuntos tienen una visión a largo plazo. El 18 de junio de 2020, el quinto aniversario de *Laudato Si'*, se anunció una nueva iniciativa para promover el desarrollo sostenible, no por parte de los impulsores e influyentes de alguna de las 500 fortunas. Por el contrario, dieciséis congregaciones estadounidenses de religiosas dominicas se unieron a la firma Morgan Stanley para establecer una nueva iniciativa de fondos de inversión destinada a financiar

soluciones para abordar el cambio climático y ayudar a las comunidades en situación de mayor riesgo de todo el mundo. "Para los fondos, las hermanas proporcionaron un capital inicial de $ 46,6 millones en 2018, que con inversiones de capital adicionales ha aumentado a $ 130 millones. El dinero se destinará a proyectos globales que busquen soluciones al cambio climático, así como al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas."[34]

La iniciativa de los fondos climáticos es una "respuesta fundamental" a la llamada del Papa Francisco en *Laudato Si '*. Como señaló la hermana dominica Adrián Elise García, OP, el "sentido de querer desear tener un enfoque integrado para combatir la pobreza, restaurar la dignidad a los desfavorecidos y al mismo tiempo proteger la naturaleza... es precisamente lo que pretende abordar el Fondo de Soluciones Climáticas".[35]

El Papa Juan Pablo II declaró que tenemos "una gran historia aún por cumplir"[36]. Iniciativas como las de las Hermanas Católicas de los Estados Unidos contra la Trata de Personas y *Talitha Kum* de la UISG, los esfuerzos de colaboración en nombre de los inmigrantes y el Fondo de Soluciones Climáticas demuestran que, a través de nuestros esfuerzos en misiones colaborativas, contribuimos de manera creativa al Reino de Dios y, por lo tanto, vivimos en esa "gran historia" juntos.

Conclusión

Como Hermanas Dominicas de Sinsinawa, nos gusta citar a nuestro fundador, el Venerable P. Samuel Mazzuchelli, OP, que exhortaba: "¡Vayamos a cualquier lugar donde el trabajo sea mucho y difícil, pero donde también con la ayuda del que nos envía, abriremos el camino para el Evangelio!". Pero en el siglo XXI, como congregación apostólica, nosotros, como muchos de ustedes, no siempre estamos seguros de a cuál de los numerosos "lugares" debemos ir.

Hace unas cinco décadas, un/a novicio/a tenía una idea muy clara de cuál sería su servicio con la profesión de los votos: introducirse en el Vaticano II, los movimientos por los derechos civiles y los cambios culturales globales generalizados. La misión del fundador de la congregación había establecido su identidad, que frecuentemente se confundía con su carisma. Como cada vez menos miembros continuaban sirviendo en instituciones patrocinadas, muchos religiosos se preguntaron: "¿Quiénes somos si ya no estamos enseñando?" Reflexionando sobre su vocación posterior al Vaticano II, la hermana benedictina Joan Chittister nos recordó algo muy útil: "La nueva visión dice que los religiosos no están llamados a ser una fuerza de trabajo, sino una levadura, una amable presencia vocacional que se mueve rápidamente hacia nuevas necesidades"[37]. La misión de la congregación es más amplia que la expresión de los servicios de esa misión.

Y esa misión –como fue proclamada por Jesús de Nazaret y continuada por la Iglesia– es trabajar para la realizació*n del* Reino de Dios. Precisamente porque vivimos en un universo inacabado, el Reino de Dios sigue siendo el acontecimiento-horizonte que anhelamos. El lento trabajo de la evolución confirma que nos estamos moviendo hacia el Punto Omega, la unificación de toda la creación con el Creador. Una visión emergente de misión y servicio para un universo inacabado sigue su propia línea de tiempo. Pero la realidad de la muerte y el sufrimiento como efecto de la evolución y como resultado del pecado humano nos recuerda que hay trabajo por hacer. Hoy.

Nuestra comprensión de la cosmología, la evolución y la teología debería afectar al por qué, cómo y qué hacemos en la misión, lo cual Maldari define como "trabajo humano suscitado por el Espíritu Santo"[38]. El "por qué" ya no se limita únicamente a las preocupaciones humanas. La llamada del Papa Francisco a preservar nuestra "casa común" nos desafía a ver el amanecer del Reino de Dios con nuevos ojos. *Laudato Si* 'se convierte en un documento que reorienta nuestros esfuerzos, para que la misión pase de una preocupación exclusivamente antropocéntrica por la evangelización y conversión a un acompañamiento cósmico inclusivo, de cuidado y en defensa de toda la creación. El "cómo" de nuestro ministerio está directamente relacionado con el carisma concreto que el Espíritu Santo dio a nuestra congregación, un carisma que se ve más fácilmente en nuestros fundadores y fundadoras, pero que, si lo miramos, no es menos evidente en nuestros miembros de hoy. Deberíamos preguntarnos "¿Cómo podemos poner nuestro carisma al servicio de toda la creación?" Y con esta respuesta deberíamos medir nuestras actividades apostólicas.

Por último, "qué debemos hacer" podría expresarse mejor como "qué no deberíamos hacer". Las congregaciones, cada una individualmente, ya no pueden permitirse actuar solas. Quizás la disminución demográ*fica e* institucional son simplemente un recordatorio de que la misión en un universo emergente debe ser colaborativa. La integridad de toda la creación seguramente nos recuerda que somos más efectivos cuando estamos más conectados. Por lo tanto, cuando consideramos dónde se cruzan la misión de Dios, nuestros carismas congregacionales y las necesidades de nuestra casa común, encontramos la respuesta a la pregunta: "¿Por qué, cómo y qué debemos hacer?" en un universo emergente.

Más información: https://bit.ly/ForAllTheEarth

1 Elizabeth A. Johnson, Creation and the Cross: The Mercy of God for a Planet in Peril (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2018), 165.
2 Dianne Bergant, A New Heaven, A New Earth: The Bible and Catholicity (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2016), 10.
3 Johnson, Creation and the Cross, 182.
4 Barbara E. Bowe, Biblical Foundations of Spirituality: Touching a Finger to the Flame (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2017), 132, 142.
5 Pierre Teilhard de Chardin, The Phenomenon of Man (New York: Harper & Row, 1961), 262.
6 Ilia Delio, Making All Things New: Catholicity, Cosmology, Consciousness (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2015), 94.
7 Delio, 96.
8 Dawn M. Nothwehr, "For the Salvation of the Cosmos: The Church's Mission of Ecojustice," International Bulletin of Mission Research 43 (2019): 75.
9 Johnson, Creation and the Cross, 159.
10 Johnson, xiii.
11 Si bien "el mal natural" es una categoría en teología, no debería interpretarse como si la naturaleza por sí misma persiguiera activamente hacer el mal, sino que la muerte y la destrucción pueden tener causas naturales.
12 Sam Mickey, Whole Earth Thinking and Planetary Coexistence (New York: Routledge, 2016), 6.
13 Julian Huxley, Religion without Revelation (London: Max Parrish, 1959), 236.
14 Mickey, Whole Earth Thinking, 147.
15 Papa Francisco, Sobre el cuidado de nuestra Casa Común (Laudato Si'), 9, 79.
16 James Martin, SJ, "Top Ten Takeaways from 'Laudato Si,'" America (June 18, 2015), https://www.americamagazine.org/faith/2015/06/18/top-ten-takeaways-laudato-si.
17 Laudato Si', 61.
18 Laudato Si', 53.
19 Papa Juan Pablo II, Vita Consecrata, 110.
20 Papa Francisco, Encuentro con la USG, 29 noviembre 2013.
21 Timothy Scott, CSB, "Laudato Si' and Vowed Religious," Canadian Religious Conference Bulletin (Fall 2015): 4.
22 William P. Gregory, "Papa Francisco' Effort to Revitalize Catholic Mission," International Bulletin of Mission Research 43 (2019): 7–19.
23 Nothwehr, "For the Salvation of the Cosmos," 68.
24 Nothwehr, 70.
25 Scott, "Laudato Si' and Vowed Religious."
26 Papa Francisco, encuentro con la USG, 29 noviembre 2013.
27 Donal Murray, "Glorious and Unfinished—the Year of Consecrated Life," The Furrow 66 (2015): 316.
28 Murray, 314.
29 Papa Francisco, "Carta apostólica a todos los consagrados en ocasión del Año de la Vida Consagrada," II.3.
30 Para más información ver https://giving-voice.org/mission-vision.
31 Peace and Earth Blog, "A Call to Be Light-Bearers," entrada de blog por la Hna. Margaret Nacke, CSJ, 16 diciembre 2016, http://saccvi.blogspot.com/2016/12/a-call-to-be-light-bearers.html.
32 Para más información ver https://sistersagainsttrafficking.org.
33 Teri Whitcraft, "Pope Francis to Texas Nun Norma Pimentel: 'I Love You All Very Much,'" ABC News (4 septiembre 2015), https://abcnews.go.com/US/Papa-Francisco-texas-nun-norma-pimentel-love/story?id=33517481.
34 Brian Roewe, "Dominican Sisters Commit $46 Million to Seed New Climate Solutions Funds," National Catholic Reporter (18 junio 2020), https://www.ncronline.org/news/earthbeat/dominican-sisters-commit-46-million-seed-new-climate-solutions-funds.
35 Roewe.
36 Papa Juan Pablo II, Vita Consecrata, 110.
37 Joan D. Chittister, "No Time for Tying Cats," in Midwives of the Future: American Sisters Tell Their Story, ed. Ann Patrick Ward (Kansas City, MO: Leaven, 1985), 19.
38 Donald C. Maldari, SJ, Christian Ministry in the Divine Milieu: Catholicity, Evolution, and the Reign of God (Maryknoll, NY: Orbis, 2019), 46.

HACIA LA CULTURA DE LA PROTECCIÓN: UN CAMBIO DE RITMO.

LA DEFINICIÓN DE CULTURA DE CUNNINGHAM COMO CLAVE DE LECTURA PARA INTERPRETAR LA CULTURA DE LA PROTECCIÓN

Dra. Angela Rinaldi

Angela Rinaldi obtuvo el doctorado en Doctrina Social de la Iglesia y Ética pública en la facultad de Ciencias sociales de la Pontificia Università Gregoriana de Roma. Es autora de los siguientes libros: Una migrazione che dà speranza. I menores non accompagnati in Italia (Mimesis, 2020), Hacia una Iglesia que proteja a los más pequeños (PPC, 2020) y Dalla parte dei piccoli. Iglesia e abusi sessuali (por La meridiana, 2018). Del año 2014 al 2017 colaboró con el Centro para la protección de menores (PUG) come asistente de investigación y del 2018 al 2021 como Online Learning Admin. A partir del 1 de septiembre de 2021, el Centro para la protección de menores ha pasado a ser el Instituto de Antropología. Estudios interdisciplinarios sobre la dignidad y el cuidado de las personas vulnerables. En el nuevo Instituto, Angela Rinaldi es docente encargada y responsable del equipo de docentes de los cursos presenciales del Diploma y Licenciatura en lengua inglesa.



Original en Italiano

Introducción

El fenómeno de los abusos a menores en la Iglesia y en la sociedad en general sigue afectando a los fieles y a la opinión pública, con frecuencia cuestionando también la fe de las personas que forman parte del Pueblo de Dios.

Años después de los primeros descubrimientos, la plaga de los abusos continúa hiriendo en los entornos eclesiásticos, si bien desde hace tiempo se ha emprendido el camino hacia una mejora cada vez más consistente.

Lo que aquí queremos poner en evidencia es la importancia de un cambio verdaderamente estructural en la Iglesia y en la sociedad, por tanto, en las personas que forman parte de ella, ofreciendo algunas sugerencias para la reflexión que pueden ser motivo de profundización en contextos determinados.

No se trata de querer proteger a los menores y a las personas vulnerables basándonos solo en sentimientos de compasión o imposiciones de lo alto, sino de crear un sistema arraigado que verdaderamente proteja a estas personas frágiles.

El objetivo es definir algunos elementos útiles para la reflexión y considerarlos en el conjunto de un sistema que podríamos llamar *cultura de la protección*, que implica un enfoque estructurado del modo de pensar y actuar, orientado hacia la protección de los menores y de las personas vulnerables en términos realmente duraderos.

La cultura: principios y normas

Para poder presentar un paradigma claro en el que sea posible encontrar caracteres comunes fácilmente accesibles para las diversas culturas concretas, podemos hacer referencia a la definición de cultura de Myrna Cunningham, ex presidenta y actualmente miembro del Foro permanente de Naciones Unidas para las cuestiones referentes a los indígenas: *"La cultura es un proceso activo mediante el cual los grupos humanos responden a sus necesidades colectivas presentes, involucra la lengua, los valores, las conductas, las normas e instituciones; las memorias personales y colectivas que dan sentido y sin las cuales no hay existencia humana; los saberes y capacidades humanas [...]. La cultura y la lengua constituyen el sustrato primigenio con el que las generaciones vivas reciben los estímulos del presente y renuevan su legado ancestral*"[1].

Una mirada superficial ya nos permite comprender cuán profundamente arraigada puede ser una cultura, tanto en la vida de cada persona en su individualidad como en su imaginario colectivo.

Sin embargo, para profundizar más, podemos analizar mejor algunos elementos.

En primer lugar, la cultura es un proceso activo: esto significa que no está formada por bloques monolíticos siempre iguales, sino que cambia continuamente, de hecho, podemos decir, que se desarrolla o mejora.

A través de la cultura, las personas y los grupos responden a sus propias necesidades: hay diversos elementos que forman parte de una cultura y que pueden ser de ayuda en caso de cuestiones culturales abiertas y desestabilizadoras. Todo lo que forma parte de una cultura se manifiesta en la vida social, económica y política de una colectividad, dice Cunningham. Además, por ejemplo, cuando se manifiestan fenómenos que perturban el equilibrio cultural de un determinado grupo –y aquí podríamos hacer referencia a los escándalos posteriores al descubrimiento de los casos de abuso–, la cultura actúa para recordarnos a todos sobre qué valores y qué normas se funda, con la finalidad de guiarlos en un itinerario posiblemente positivo.

Además, la cultura implica valores, normas e instituciones, la memoria, el conocimiento y las habilidades humanas.

Al llegar a este punto, el discurso va haciéndose más hondo. Aquí podríamos reagrupar los elementos enumerados en tres grandes áreas: principios y valores, normas, actitudes. Los valores son aquellas afirmaciones en las que culturalmente se cree, que remiten a lo ideal o deseable[2], y sobre cuya base se actúa; se trata de enunciados que la cultura concreta crea: por ejemplo, "todo niño tiene su propia dignidad". En esta afirmación, el principio en sí mismo –es decir, lo primero– es la dignidad de toda persona, especialmen-

te del niño, mientras que la llamada implícita a reconocer dicha dignidad corresponde a lo que llamamos "valor". Se trata de un valor cultural porque nace de lo que la cultura prescribe en torno a un principio concreto y al tema al que se refiere. De hecho, no en todas las culturas la afirmación citada más arriba representa un valor, no en todas las culturas es prioritario reconocer la dignidad del niño.

Las normas conciernen a todo el conjunto de leyes y prescripciones que deben seguirse para que la comunidad funcione, en términos de paz social e interpersonal: por ejemplo, la frase "los niños deben ser defendidos y protegidos" puede considerarse como una norma cultural general no siempre escrita, que sigue siendo válida, aunque no en todas las culturas. Estas normas, por tanto, incluyen las que se ponen por escrito y las que se transmiten oralmente.

Cuando hablamos de actitudes, nos referimos a las predisposiciones culturales que conducen a todas aquellas actitudes que cada persona en su vida diaria pone en práctica para "satisfacer" los dictados de su propia cultura. Podríamos decir que sobre este último elemento se desarrolla el dinamismo de cada cultura, por tanto, cualquier tipo de cambio o mejora que se pueda realizar. Esto significa que las personas humanas, que actúan en la estructura social, tienen el poder de provocar cambios en la comunidad: por lo tanto, continuamente producen cultura y lo que producen es o será parte de la vida diaria de todos.[3].

Al hablar de un fenómeno de tanta resonancia como el abuso a menores y a personas vulnerables, es necesario citar, por lo menos, algunos principios fundamentales sobre cuya base hay que mejorar lo que en cada cultura concreta puede desempeñar un papel clave en términos de prevención.

En primer lugar, el principio de la dignidad de la persona humana. Para empezar, hay que decir que esto hace referencia a la naturaleza de todo hombre, mujer y niño y que no puede hacer referencia a aspectos exteriores de la persona: se trata del valor intrínseco que todo ser humano tiene en cuanto creado a imagen de Dios o en cuanto persona. De este valor no solo habla el magisterio católico, dedicándole un capítulo entero de la *Gaudium et spes* (n.º 12-23), sino también la filosofía y la ética secular. Entre otros, Kant creía en el valor intrínseco de la persona humana, motivo por el cual nadie puede convertirse en mercancía, tratado como un objeto o meramente reducido a un medio[4].

Si bien sobre fundamentos epistemológicos diferentes, tanto el magisterio católico como la ética laica se fundan sobre este principio comúnmente reconocido de que toda persona tiene un valor único que no puede ser negado. Esto surge en todas las dimensiones de la naturaleza humana que requieren relación, igualdad sustancial entre las personas a pesar de la diferencia de género, color y edad, pecado, libertad, inteligencia, conciencia, poder.

Otro principio fundamental es el de la solidaridad, una tensión amorosa hacia el otro, que empuja –o debería empujar– a todo ser humano a actuar por el bien de aquel que el magisterio católico llama "prójimo". Este principio está profundamente vinculado a la subsidiariedad, que implica una inclinación hacia el otro capaz de reconocer y aceptar su libertad y su capacidad. Se trata de dos principios que, como decía Juan Pablo II, no deben reducirse al mero asistencialismo (una solidaridad sin subsidiariedad) o a la actitud de ver a los otros como medios o instrumentos (una subsidiariedad sin solidaridad), sino llevar a cada ser humano a ver al otro como alguien similar a uno mismo, o como

imagen de Cristo[5]. Además – dice Juan Pablo II – estos dos principios son el camino hacia el desarrollo y el antídoto contra aquello a lo que él mismo llamaba "estructuras de pecado", arraigadas en el pecado de cada ser humano y "vinculadas a actos concretos de las personas"[6]: se trata de estructuras que se desarrollan en sentido contrario a las actitudes que la Iglesia ha asumido en los últimos años encaminadas a una mejor prevención.

Otro principio que podría ser importante mencionar, que también es una actitud humana, es la responsabilidad tanto desde el punto de vista personal como social.

Como principio, la responsabilidad debería inspirar a toda persona a un ejercicio positivo del poder y, como actitud, se define como modo mismo de ejercer el poder. En este sentido podemos citar lo que dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato sì*: "los cristianos en todo el mundo están llamados a "cultivar y cuidar" el jardín del mundo. Mientras "cultivar" significa labrar o trabajar un terreno, "cuidar" quiere decir proteger, custodiar,



preservar, conservar, guardar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y naturaleza"[7]. Esta relación responsable y positiva, podemos decir también creativa y protectora de la creación, puede y debe ser vista en términos más amplios en relación al cuidado de las criaturas, entre las cuales se incluyen también los seres humanos. Significa que todos, como personas humanas de naturaleza relacional, son responsables del bienestar del otro, de su desarrollo y de su protección: esto dice mucho sobre cómo debería ejercer su "poder".

Como tales, los seres humanos tienen el poder de actuar bien o mal en sus relaciones con el otro, de abusar o no de su libertad, de su sensibilidad, de su persona en términos físicos y psicológicos. En cambio, el "dominio" del cual habla el magisterio católico se remonta al libro del Génesis: como afirma Juan Pablo II, los seres humanos están llamados a "cultivar y custodiar el jardín del mundo"[8].

En cuanto "custodios", son responsables: tienen que ejercer un poder del cual responderán a Dios, que para quien cree es la *autoridad* que confía el encargo, y a los otros[9].

Por tanto, esta responsabilidad no solo es individual, se trata también de una responsabilidad social: todos los seres humanos forman parte de la estructura social en la cual se mueven y que no ve diferencias sustanciales entre los que están dentro de ella. Como "agente" o "actor" de la estructura social, toda persona es consciente de que su hacer implica consecuencias –a veces incluso graves– en la vida de los otros seres humanos. Así, cuando alguien utiliza su "poder" de forma negativa", es decir, solo según sus propios intereses[10] y "a cualquier precio", aceptando hacer daño a otra persona solo para satisfacer sus impulsos, entonces se deja de ser custodio, y se allana el camino para convertirse en similares a los abusadores.

Redescubrirse como comunidad significa, a la larga, mirar a la Iglesia en su ser Pueblo y en su capacidad de transmitir el amor preferencial por los pequeños

Otro elemento importante que nos ayuda a comprender la responsabilidad social puede ser la encíclica *Fratelli tutti;* cuando el papa habla del amor, afirma que es la fuerza que empuja a buscar lo mejor para la vida del otro y a no excluir a nadie, ya que esto es lo que "nos hace tender a la comunión universal"[11]. Toda acción de amor –y de poder– implica una responsabilidad, hacia uno mismo e, inevitablemente, hacia el otro.

En este punto, es evidente que la responsabilidad individual y social se refuerza gracias a las normas, que empujan a las personas a "actuar bien" en la estructura social. Desde el año 2001 hasta nuestros días, la Iglesia ha elaborado una serie de normas a seguir en caso de abusos a menores y a personas vulnerables. Esto ha reflejado el proceso de toma de conciencia que la Iglesia misma ha ido adquiriendo en referencia a este tema a lo largo de los años.

Entre estas normas, podemos citar algunas que han marcado pasos históricos importantes. El inicio de una conciencia real de la gravedad del fenómeno de los abusos es el 2001, año del *Motu propio Sacramentorum Sanctitatis tutela* de Juan Pablo II. En este documento, y en las *Normas sui delicta graviora*, adjuntas, el papa quiere definir de forma detallada los delitos más graves cometidos contra los sacramentos y contra la moral, que siguen siendo competencia exclusiva de la Congregación de la Doctrina de la Fe.

Los delitos de abuso a menores son citados expresamente en los documentos sucesivos, entre los cuales podemos incluir las *Nuove normas sui delicta graviora*, de Benedicto XVI (2010), que entre las novedades incluyen la ampliación de la prescripción para los delitos de abuso a 20 años a partir de la mayoría de edad de la víctima, la facultad de transmitir los casos más graves directamente al Papa, la inclusión de los delitos como la adquisición, la detención y la divulgación de material pedopornográfico que tenga como sujetos a menores de 14 años.

En este momento, se inicia una época en la que tomamos conciencia no solo de la importancia de hacer justicia a las víctimas de abusos sucedidos en el pasado, sino también de evitar que ciertos actos se repitan y, por tanto, de prevenir abusos futuros. Se ha empezado a admitir que los abusos de menores no se refieren solo al nivel físico o sexual de una relación, sino están estrechamente vinculados a lo que comúnmente llamamos abusos de poder, que pueden desarrollarse tanto en las relaciones interpersonales como en el ámbito institucional.

Gracias a los dos predecesores de Francisco, se tomó conciencia del hecho de que era fundamental activar un proceso que incluyera un cambio de ruta. Y esto es evidente en muchos de los documentos que Juan Pablo II y Benedicto XVI elaboraron no solo a nivel normativo, sino también pastoral.

Con el papa Francisco, este proceso se ha hecho más estructural y forma parte de una reforma institucional más amplia.

Entre las diversas actualizaciones normativas, destaca el *Motu propio Come una madre amorevole* (2016) que, siguiendo el Canon 193 que ya preveía la destitución de un Obispo de su cargo por causas graves, incluye entre estas últimas los delitos de abuso sexual a menores. Por lo tanto, si un Obispo o el responsable de una comunidad encubre a un abusador o esconde un abuso, debe ser juzgado y destituido de su cargo[12].

Más o menos tres años después, Francisco elaboró el *Motu propio Vos estis lux mundi*, que aclara y refuerza los procedimientos ya previstos por las normas eclesiásticas, entre las cuales el abuso de cargo y la negligencia episcopal. Una de las grandes novedades que el *Motu propio* recuerda es también la definición de persona vulnerable: aquí, nos damos cuenta de que no solo los menores de dieciocho años o las personas físicamente o mentalmente enfermas pueden ser víctimas de un delito de abuso que debe ser sancionado, sino todos aquellos que debido a "privación de la libertad personal [estén] de hecho, también ocasionalmente, [limitados en la] capacidad de comprender o de querer o, en todo caso, de resistir la ofensa"[13].

Todo esto es fundamental no solo a nivel jurídico, ya que amplía la posibilidad de la Iglesia de perseguir los delitos de abuso, que ya ahora se refieren también al ámbito relacional más en general y no solo al plano físico y sexual. También desde el punto de vista de la investigación científica o así mismo de la reflexión comunitaria en la Iglesia, la introducción de un concepto tan amplio y con unos límites tan poco marcados como el de

"persona vulnerable" impone una reflexión más profunda sobre el verdadero significado de abuso y empuja a ampliar la mirada sobre el fenómeno. Ya no solo son los menores de dieciocho años o las personas que sufren cualquier enfermedad física las que pueden ser víctimas de cualquier tipo de abuso, sino también toda persona que en el ámbito de una relación determinada se encuentra incapaz de ejercer su libertad personal y reaccionar ante una ofensa.

Por todos estos motivos, no podemos reducir el fenómeno de los abusos a un ámbito restringido del que solo algunos expertos deben ocuparse. Esto exige que todas las comunidades diocesanas, parroquiales, órdenes religiosas, asociaciones y movimientos laicales, instituciones católicas o no, cada uno en su ámbito, hagan su aportación real a la prevención. Por ello, lo que realmente debe reformarse es la cultura: no significa tener que renunciar a la propia identidad personal y de Pueblo, sino actuar para mejorar cada cultura concreta –por definición, dinámica– para que los menores y las personas vulnerables sean verdaderamente custodiadas y protegidas. Esto implica que los principios, las normas y las actitudes deberían impregnar la vida cotidiana y guiarla en función de un desarrollo integral de la colectividad.

Las actitudes: cultura y cambio de ritmo

El primer paso que debe darse, al que Iglesia parece estar respondiendo bien en este ámbito, es reconocer los errores, aunque todavía queda mucho camino por recorrer.

Admitir estar tocados por las "estructuras de pecado", difíciles de extirpar, es un modo de reconocer que algunos sujetos –dentro y fuera de la Iglesia– se han dejado vencer por la sed de poder, con la intención de imponerse a sí mismos e imponer su voluntad a los otros y a su vida "a cualquier precio"[14]: todo esto ha replegado al ser humano en sí mismo y ha hecho que descuidara su atención hacia el otro.

Todo ello ha favorecido la creación de la llamada "cultura del silencio" o "cultura del abuso" que, como consecuencia, en perjuicio de los más vulnerables y de los más pequeños, ha desarrollado una indiferencia generalizada, la infravalorado del sentido de comunidad y de pertenencia, y, por lo tanto, de responsabilidad social.

Parece que ya no pueda existir la justa atención hacia la Iglesia–Pueblo de Dios, pero la institución-Iglesia se vuelve central, hacia la cual se siente una lealtad tal que la denuncia de los abusos que allí ocurren parece considerarse una traición más que una forma de justicia.

En esta "cultura del silencio", los principios de la dignidad humana, solidaridad, subsidiariedad y responsabilidad individual y social parecen pasar a segundo plano en relación a la indiferencia, a la voluntad de no comprometerse, al sentirse como "nómadas" sin una comunidad a la que pertenecer. La institución parece ser la única autoridad a la que acudir cuando se descubre un abuso –físico, sexual, espiritual, de conciencia o institucional– con la expectativa de que ella misma "resuelva" el desequilibrio creado. La subsidiariedad disminuye porque la capacidad de cada persona de autodeterminarse, su libertad sustancial, además de ser una comunidad, un Pueblo, pasan a segundo plano. La Iglesia ya no parece un Pueblo, sino solo una institución.

Estas actitudes radican en el modo de hacer de cada cultura, que parece olvidar su carácter creativo y constructivo para dar paso a la destrucción de la indiferencia y del

aislamiento, que en realidad son antinaturales para la persona humana. En consecuencia, como afirma el papa Francisco, "*no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños*"[15].

En su *Carta* del 2018, el Papa no solo se dirige a los obispos, a los religiosos o a los sacerdotes, sino a todo el Pueblo de Dios y, retomando a san Pablo, afirma que, si un miembro sufre, todo el cuerpo sufre (n.º 1-2).

En una carta de no muchas palabras, recuerda el ser cuerpo de la Iglesia –se podría decir lo mismo de la sociedad en general– y su ser Pueblo. Quiere dar un empuje para revertir el movimiento, para cambiar el ritmo, para hacer que todo lo que ha caracterizado a la "cultura del silencio" sea substituido por los principios anteriormente descritos, los cuales, gracias también a las normas que de ellos se derivan, pueden permitir que actitudes opuestas a la indiferencia y al aislamiento penetren en la cultura de todos los Pueblo.

El primer paso que debe darse, al que Iglesia parece estar respondiendo bien en este ámbito, es reconocer los errores, aunque todavía queda mucho camino por recorrer.

Se trata de responder al silencio con la *cultura del Protección*, que implica un movimiento inverso capaz de encaminar a la persona humana a actuar inspirada por un amor preferencial por los pobres[16] que esté bien arraigado: no se trata solo de mirar a los pobres en el sentido común del término, sino en general a los pequeños, a quienes viven en condiciones de vulnerabilidad de las que no son capaces de escapar. Se podría hablar de un amor preferencial por los pequeños.

Esto implica un cambio de mirada, es decir, no mirar más a las instituciones como la *fuente* o la autoridad que resuelve todos los problemas, podemos decir, de abajo hacia arriba, sino mirar a la persona y hacer que esta adquiera su primacía real. La institución no es anulada o eliminada, sino adaptada a las exigencias de la comunidad: en este caso, la institución-Iglesia tiene la tarea de acompañar a los hombres y a las mujeres –de cual-

quier edad– en su desarrollo personal y social; si, como dice el magisterio católico, todo está en función de la persona, entonces, también la institución no es sino un instrumento claramente útil para logar el bien de la comunidad y el desarrollo integral.

Dado que las relaciones asimétricas pueden degenerar en abusos de poder y de este modo crear círculos de los cuales es difícil salir, un verdadero cambio de ritmo debería llevar a redescubrir la centralidad de la comunidad, en la cual cada uno trabaja en el propio ámbito por el bien del todo –porque "el todo es superior a la parte"[17]– prioritario respeto al interés personal.

Redescubrirse como comunidad significa, a la larga, mirar a la Iglesia en su ser Pueblo y en su capacidad de transmitir el amor preferencial por los pequeños, su atención profunda hacia la persona y, por tanto, una actitud por naturaleza constructiva de relacionarse con todos y cada uno a su mismo nivel, sin una mirada desde arriba que solo puede dar lugar a la limitación de la libertad personal de cada uno en su individualidad y en su ser parte del todo.

Del mismo modo, deberíamos mirar a los "pequeños", no desde arriba, sino desde su propio nivel, para poder redescubrir todo cuanto tienen que dar para el bien de la comunidad.

Este cambio de ritmo no implica solo una relación diferente con los "pequeños" de hoy, sino un desarrollo cultural duradero que permita a las generaciones del presente comprometerse teniendo en cuenta la protección de las generaciones futuras. Además, implica crear una cultura más humana y atenta "al todo", en línea con lo que afirma el Concilio: "Con [...] «cultura» queremos indicar todos aquellos medios con los cuales el hombre perfecciona y desarrolla las multitudes capacidades de su alma y de su cuerpo; [...]; hace más humana la vida social [...]; en definitiva, con el paso del tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras las grandes experiencias y aspiraciones espirituales, para que puedan servir al progreso de muchos, incluso de todo el género humano"[18].

Se trata de "desencadenar procesos"[19], es decir, de ejercer el propio "poder" para el bien del todo, que no vive solo en el hoy, sino también en el mañana, en el tiempo. Por tanto, resulta necesario relacionarse tanto con las generaciones actuales como las futuras, de modo que la construcción de la *cultura de la protección* no responda solo al hoy –y, por tanto, al espacio–, sino también al mañana –al tiempo. Por esto, si se quiere lograr esto, no se debería pensar en procesos que se inician y finalizan en el presente o tienen la obsesión de alcanzar resultados inmediatos[20], sino que se debería ser consciente de comprometerse hoy para poner las bases de una mejora continua que las generaciones sucesivas podrán disfrutar.

Ya que "el tiempo es superior al espacio"[21], para que este proceso cultural sea real, debe poder ser transmitido a los hombres y a las mujeres del mañana: los principios y los valores, las normas y las actitudes de la *cultura de la protección* deben poder penetrar en la sucesivas podrán disfrutar.

Ya que "el tiempo es superior al espacio"[21], para que este proceso cultural sea real, debe poder ser transmitido a los hombres y a las mujeres del mañana: los principios y los valores, las normas y las actitudes de la *cultura de la protección* deben poder penetrar en la cotidianidad de toda persona en el Pueblo de Dios –y en la sociedad en general– para que esté arraigada de tal modo que pueda permitir un cambio verdaderamente estructural.

Toda persona humana, como parte de una comunidad, o de un Pueblo, es individualmente y socialmente responsable de dejar a las generaciones futuras un mundo verdaderamente atento a los pequeños y a los más vulnerables.

1 M. Cunningham, La cultura: pilar de desarrollo para el buen vivir, en "Cultura y Desarrollo", n.º 9, 2013, p. 29.
2 Cfr. D. Páez y E. Zubieta, Cultura y psicología social, en I.S. Sedano et al., "Psicología social, cultura y educación", Cap. II, Pearson Educación, 2004, pp. 25-30.
3 Ivi, p. 31.
4 Cfr. I. Kant, Fondazione della metafisica dei costumi, a cargo de V. Mathieu, Milano, Bompiani, 2003, pp. 141-145.
5 Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis, 30 diciembre 1987, n.º 40.
6 Ivi, n.º 36.
7 Francisco, Laudato sì. Encíclica sobra el cuidado de la casa común, 24 mayo 2015, n.º 67.
8 Juan Pablo II, Evangelium vitae, 25 marzo 1995, n.º 42.
9 Cfr. R. D'Ambrosio, Il potere e chi lo detiene, Dehoniane, Bologna, 2008, pp. 108-110.
10 Ibid.
11 Francisco, Fratelli tutti. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, 10 marzo 2020, n.º 94-95.
12 Francisco, Motu proprio Come una madre amorevole, 4 junio 2016, n.º 1: "puede ser legítimam ente destituido de su cargo si por negligencia ha realizado u omitido hechos que hayan causado un daño grave a otras personas, ya sean personas físicas o la comunidad en su conjunto. El daño puede ser físico, moral, espiritual o patrimonial."
13 Francisco, Motu proprio Vos estis lux mundi, 7 mayo 2019, art.1.
14 Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis, 1987, n.º 37.
15 Francisco, Carta al Pueblo de Dios, 20 agosto 2018, n.º 1.
16 Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis, 1987, n.º 42.
17 Cfr. Francisco, Evangelii gaudium, 24 noviembre 2013, nº 234-237.
18 Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo Gaudium et spes, 1965, n.º 53.
19 Ivi, n.º 51.
20 Ivi, n.º 223.
21 Ivi, n.º 222-225.

FORMACIÓN HOLÍSTICA DE LOS LÍDERES DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS PARA LA MISIÓN EN UN MUNDO CAMBIANTE

Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR

La Hna. Chinyeaka C. Ezeani, Hermana Misionera del Santo Rosario, ha desempeñado el servicio de liderazgo de su congregación. Actualmente, es la vice postuladora para la Causa de Canonización de su fundador el obispo Joseph Shanahan CSSp. Es autora de los libros: Rooted in Cristo: Insights into Contemporary Religious and Priestly Formation e Interculturality in Religious Vida. A Blessing in Different Colours.



Original en inglés

Introducción

Siempre que reflexiono sobre el tema del liderazgo, me gusta destacar dos imágenes del Evangelio. La primera imagen es la de Jesús agachado, lavando los pies de sus discípulos y apremiándolos a hacer lo mismo (cf. Jn 13, 3-17): *"Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer con vosotros"* (vv. 14, 15). La segunda imagen es la de Jesús retirándose a lugares solitarios para rezar (Mt 14,23; Mc,35; Lc 3,21; 6,12; 9,28). Jesús aprovechaba cualquier situación para formar a sus discípulos a través de su relación personal con el Padre. Les enseñaba que la autoridad es servicio y que la humildad es el distintivo del verdadero discipulado.

Dios escoge y llama a cada uno según su divina sabiduría y designio. San Pablo recuerda a la comunidad cristiana de Corinto que ha sido llamada no por sus méritos, sino porque este es el deseo de Dios para el mundo (cf. 1Co 1,26-31). Esto podemos aplicarlo también a la llamada al liderazgo en las congregaciones religiosas –un recordatorio estremecedor–, no sea que el orgullo ocupe el corazón del líder y dirija sus pensamientos y acciones. Para ser auténticos discípulos de Jesús y servidores del cuerpo de Cristo, los líderes de las congregaciones religiosas deben estar enraizados en los valores de Jesucristo.

El mundo cambia rápidamente. Las experiencias de los que entraron en la vida religiosa más o menos hace entre veinte y cuarenta años difieren de las de las personas que entran actualmente. Los líderes hoy se enfrentan a un mundo más complejo que el de nuestros antepasados. Por ejemplo, los nuevos miembros de las congregaciones reli-

giosas son más o menos niños de la era cibernética. Son una generación que ha crecido con los teléfonos móviles, el acceso a internet y las redes sociales. Los líderes también se enfrentan a muchos desafíos nuevos, –por ejemplo, el planteado por la pandemia del Covid-19–, y luchan para encontrar formas adecuadas de abordarlos. Por lo tanto, existe una necesidad creciente de una formación holística continua de los líderes que los prepare adecuadamente para la misión en estos tiempos desafiantes.

Para tratar este tema, me centraré en los siguientes elementos:

(1) una breve reflexión sobre la importancia del liderazgo en la comunidad cristiana y en la vida religiosa.

(2) gracias, así como desafíos del liderazgo, en la vida religiosa en el contexto actual.

(3) las diferentes dimensiones de la formación holística de los líderes para ser efectivos en su doble vocación: a la vida consagrada y al ministerio del liderazgo.

(4) el ejercicio del liderazgo en relación con los consejos evangélicos como parte igualmente esencial de la formación holística de los líderes.

(El artículo se ha dividido en dos partes y se ha publicado en dos números del Boletín. La primera parte está en el Boletín n. 176.)

Segunda parte:

Diversos aspectos de una formación holística de los líderes religiosos

Aspecto espiritual

"¿Dónde está tu corazón?"

Una pregunta importante de carácter personal que todo líder religioso debe hacerse a sí mismo a menudo y a la cual debe responder honestamente es, "¿Dónde está mi corazón?" Como líder, ¿qué es lo importante y realmente me interesa a mí?" Jesús dijo claramente que donde está el tesoro de una persona, allí está su corazón be (cf. Mt 6,21). Si el corazón está en los valores de Cristo expresados a través de la vida consagrada, el interés y atención de la persona estará en esos valores y vivirá en ellos. Pero si el corazón está centrado en las cosas mundanas, la persona estará regida por ellas; consecuentemente, habrá pocas probabilidades de que esto la conduzca a un mayor amor a Dios y al prójimo y a una vida auténtica de los valores religiosos. Dedicarse y abrazar excesivamente las cosas de este mundo pueden conducir a una pérdida del sentido de la vida religiosa y de la esencia del servicio de liderazgo. Por tanto, es esencial que los líderes tengan su corazón en el lugar correcto, porque esto guiará sus decisiones y acciones.

La formación holística ayudará a comprender dónde debería estar el corazón y tesoro de cada uno. Es responsabilidad de cada líder garantizar que la formación integral se prolongue durante toda su vida. La responsabilidad del desarrollo y crecimiento personal pertenece a cada adulto individualmente. Nadie de fuera de uno mismo debería obstaculizar esta obligación. En su libro, *Your Weaknesses are Your Strengths. Transformation of the Self through Analysis of Personal Weaknesses,* David Edman (1994) mantenía que cada ser humano no solo tiene la responsabilidad de descubrir la verdad sobre sí mismo, sino

que también está equipado con todos los instrumentos necesarios para hacerlo. Según este mismo autor, la autotrascendencia es ante todo una característica destacada de la raza humana.

Cultivar la vida interior: regar las raíces

Antes de plantar, primero, la tierra debe limpiarse y preparase bien para que la semilla crezca. Nadie puede sembrar con éxito en una tierra de barbecho. ¡Regar las raíces es lo que permite a una planta o cultivo crecer y florecer incluso en la estación seca! La vida interior es indispensable para un liderazgo eficaz y centrado en Cristo. Un líder no puede vivir superficialmente o en la superficie y ser eficaz en su servicio de liderazgo. La vida espiritual debe ocupar el primer lugar en el programa de la vida consagrada, de modo que toda congregación y comunidad sea "una escuela de verdadera espiritualidad evangélica" (Juan Pablo II, Vita Consecrata, n. 93).

¿Por qué es importante que el líder cultive una sólida vida interior? El poder que poseen los líderes no debe subestimarse. Los líderes tienen el poder de reflejar tanto la sombra como la luz sobre las personas que ellos lideran. Parker J. Palmer (1990; 2000) definió al líder como a alguien que posee un grado de poder inusual para proyectar sobre otras personas tanto su sombra como su luz. Un líder posee igualmente un grado de poder inusual para crear las condiciones bajo las cuales otras personas deben vivir y funcionar –y estas condiciones pueden ser "tan iluminadoras como el cie*lo o tan sombrías como el infierno*" (p. 7, 1990, cf. p.78, 2000). Por esta razón, mantiene que un buen líder *"debe asumir una responsabilidad especial hacia todo lo que sucede en su interior, en su conciencia, de modo que la acción de liderar no haga más daño que bien*" (p.7; p.78). Palmer avisa de la extroversi**ó**n que ignora lo que sucede en el interior de uno mismo, el descuido de la conciencia interna y la proyección de la conciencia interna. (p.79). Una vida interior viable, llena de la luz de Cristo no puede engañar ni extraviar, deliberadamente o no, a nadie: por ello un líder debe cultivarse y regar de forma regular.

A continuación, se presentan las formas a través de las que el líder cultiva y nutre la vida interior para un liderazgo eficaz centrado en Cristo.

Tiempo de soledad y encuentro con Dios

Una de las herramientas útiles para cultivar la vida interior y nutrir el alma es reservar un tiempo de silencio, oración y soledad. ¿Tiene un horario establecido a la semana o al mes en el que usted, intencionadamente, apaga el teléfono móvil, ordenador y cualquier dispositivo solo para estar en total comunión con Dios, alimentando su ser interior? Si la respuesta es "no", entiéndalo como una llamada de atención; se trata de una práctica que posiblemente llevará al líder hacia las aguas turbulentas del servicio de liderazgo. ¡En una ocasión, una religiosa me comentó que podría dejar de "salvar una vida" apagando su teléfono! Mi respuesta fue que solo hay un Salvador, ¡y que este es Jesucristo, el Señor! Esos momentos profundos de silencio y soledad pueden fortalecernos realmente para las pruebas de la vida y las vicisitudes del liderazgo en las congregaciones religiosas.

Alimento espiritual a través de la lectura

Del mismo modo que el alimento físico nutre el cuerpo, la lectura espiritual es un buen alimento para el espíritu. No importa lo ocupados que estén, los líderes deben mantener esta práctica útil. El sustento espiritual a través de la lectura puede ayudarlos a permanecer arraigados en su vocación cristiana y religiosa. Durante la formación inicial, es una

práctica loable para el crecimiento espiritual que suele enfatizarse y a la que se le da el lugar importante que merece. Estar demasiado ocupado con "la obra del Señor" puede quitar a un líder de un instrumento eficaz para el alimento espiritual y el desarrollo personal. Los buenos libros espirituales abundan en las librerías/bibliotecas y también en línea. De hecho, un líder que valora y practica la lectura espiritual puede inspirar a otros a hacer lo mismo.

Cultivar la autoaceptación, la autocompasión y la propia identidad positiva

La autoaceptación es una herramienta importante y una gran disposición interior para la aceptación de los demás; así mismo, también la autocompasión. Normalmente, a la persona que las posee le es más fácil aceptar a los demás y sentir compasión hacia los demás. La aceptación y la compasión de uno mismo pueden ser una buena cura para el perfeccionismo que engendra el odio o desprecio de uno mismo. Cuando las personas



están a gusto en su propia piel y se aprecian a sí mismas, no tienen necesidad de menospreciar a los demás para su propia exaltación. Según Palmer, uno de los aspectos en gran medida inconscientes de la personalidad de muchos líderes es una profunda inseguridad sobre su propia identidad y autoestima. Señalaba que esta inseguridad suele ser difícil de notar en las personas extrovertidas, debido a que a menudo la extroversión está allí, precisamente porque estos líderes tienden a ser inseguros sobre lo que ellos mismos son; por lo tanto, intentan demostrar sus cualidades en el mundo externo, más que luchar con su identidad interior (Palmer, 1990, p.13).

Más común en los hombres, según sus propias observaciones, esta lucha con su identidad es debido a una fuerte inclinación hacia las funciones institucionales externas. Existe un serio peligro en las organizaciones (y congregaciones religiosas) cuando los líderes operan con "*una inseguridad profunda y no analizada de su propia identidad*". Esto puede

crear entornos institucionales que privan a otros de su propia identidad debido a los miedos e inseguridad no analizados del propio líder (2000, p. 14).

La formación holística abarca una sana autoaceptación y una identidad clara. Esto implica estar en paz y en casa con uno mismo. Contento como Dios ha creado a cada uno para poder crear paz interior, autoaceptación y respeto en el otro.

Fomentar la capacidad de jugar

Existe un dicho popular que afirma que "todo trabajo y nada de juego hacen de Jack un niño aburrido". Lo mismo puede decirse de los líderes. El niño que hay en cada uno puede ayudar a mantener la capacidad de asombro, admiración y pura alegría que sencillamente mantienen el corazón vivo y feliz. De hecho, la capacidad de jugar es uno de

El corazón del líder está para llenarse de alegría. Cultivar la alegría es una parte integral de la formación holística.

los signos de salud emocional en una persona. El juego es para todos, no es solo para los niños. En realidad, nadie supera ese precioso don del juego. Los líderes deben incorporarlo en su horario cotidiano y dar al juego y a la recreación un lugar importante en sus vidas. El juego, como el ejercicio físico, pueden despertar una sensación de gozo y plena relajación en una persona. Se trata de estímulo bueno e inofensivo para la salud. La formación holística del líder debe incluir el juego: ¡Solo trabajo y nada de juego pueden convertir a la Madre o Hermana en una mujer irritable y agotada! ¡Solo trabajo y nada de juego pueden convertir al Padre o Hermano en un hombre cascarrabias y agotado!

Cultivar un corazón agradecido y gozoso

En la Exhortación apostólica del Papa Francisco de 2013, *Evangelii Gaudium* (*La alegría del Evangelio)*, invitaba a todos los fieles a renovar diariamente el encuentro personal con Jesucristo puesto que todo el mundo está incluido en la alegría que trae el Señor (cf. n.º

3). La Biblia nos invita constantemente a una vida gozosa: "¡Regocijaos!" (cf. Dt 12,7; Sal 32,11; cf. Lc 1,47; Fil 4,4; 1 Tes 5,16). "En cualquier parte del mundo, la alegría es la verdadera expresión de la gratitud" (Steindl-Rast, 1984, p. 18). El líder religioso, para servir eficazmente, debe cultivar un corazón agradecido y gozoso. Es importante recordar que el liderazgo es un regalo de Dios para servir al pueblo de Dios. Uno es elegido por Dios para recibir este regalo, no por su dignidad personal. Mantener constantemente esta imagen puede ser útil. A pesar de los desafíos y pruebas, siempre hay un motivo para la alegría. Jesús lo hizo saber a sus discípulos: "Estaréis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo"(Jn 16,20) (cf. Evangelii Gaudium n. 5) y "nadie os quitará vuestro gozo." (v. 22).

El corazón del líder está para llenarse de alegría. Cultivar la alegría es una parte integral de la formación holística. La alegría y la gratitud suelen ir juntas. La oración de gratitud, en vez de petición, aviva, incluso más, el espíritu con alegría. Vale la pena reflexionar con cierta regularidad sobre las siguientes preguntas: ¿Cuándo fue la última vez en que mi tiempo de oración fue solo de gratitud? ¿ Alguna vez ha pensado en escribir un "Diario de gratitud?"? Normalmente se cree que la gratitud es una gran incitadora de alegría.

Aspecto afectivo

La formación integral también abraza este importante aspecto de la vida y desarrollo humanos. Se trata del área afectiva o emocional de la vida, así como del bienestar físico. Una vida interior integrada mejora el bienestar físico y la armonía con uno mismo. Las personas con roles de liderazgo a menudo están expuestas a emociones y reacciones tanto positivas como negativas de ciertos miembros por razones diversas y complejas. Por lo tanto, la formación afectiva proporciona a los líderes la forma adecuada de canalizar sus propias emociones así como las de los demás, especialmente, las negativas.

Aprovechar la supervisión, asesoramiento (mentor) y /consejo

La supervisión o asesoramiento y/o consejo suelen ser de gran ayuda para el funcionamiento eficaz de un líder. En ellos, un líder puede tener la libertad y entorno seguro para desnudar su alma y obtener la ayuda necesaria en un espacio total y verdaderamente confidencial. El respeto por la integridad de los miembros es de suma importancia. No importa cómo sea de pesada la carga para el líder, o cuán herido se sienta por las experiencias con algunos miembros individualmente de la congregación, el líder sigue teniendo la obligación de mantener y respetar su dignidad e integridad. Mantener la confianza es sagrado y no puede comprometerse por nada. Por ello, los líderes necesitan un espacio seguro y profesional para tratar los temas del liderazgo, en lugar de hablar sobre sus hermanos y hermanas, ¡a quien quiera escucharlo! Cuando es necesario el consejo, el líder no debe avergonzarse de pedirlo. Los líderes son humanos como todos los demás. La supervisión, asesoramiento y consejo pueden ayudar a 'desintoxicar' las pérdidas emocionales que pueden obstruir el corazón del líder y generar cinismo.

La expresión 'inteligencia emocional' (EI) se ha convertido en un tema de gran interés en discusiones sobre el comportamiento y el desarrollo humano. Es la habilidad de ser consciente y de reconocer las propias emociones y las de los demás, para discernir las diferentes emociones y hacer que estas guíen el propio comportamiento y dirijan las relaciones con los demás más empática y eficazmente. Cuando una persona es emocionalmente inteligente, la empatía tiende a surgir más fácilmente porque la inteligencia emocional ayuda a la persona a conectar su propia experiencia con la de los demás.

Estilo de vida y bienestar saludables

El ejercicio del servicio de liderazgo al ser bastante exigente, puede afectar la salud de un líder. Las actividades y ejercicio físicos son instrumentos de ayuda para mantener el cuerpo y el espíritu a flote. Son tan importantes que sería difícil encontrar una excusa convincente y aceptable para no realizar algún tipo de ejercicio físico en el horario diario de un líder. Los expertos en estas materias recomiendan por lo menos, treinta minutos de caminata rápida de tres a cuatro veces a la semana. Normalmente, el ejercicio estimula en el cerebro humano la hormona y neurotransmisora *dopamina*, popularmente conocida como la "hormona del bienestar". Quien se dedica a ejercicios de aeróbic y ejercicio físico conoce los sentimientos de felicidad que surgen con este tipo de actividades. He oído que hay personas que presentan condiciones de salud crónicas y debilitadas, poco después de asumir roles de liderazgo en su congregación o diócesis. Además del ejercicio físico, es altamente recomendada una dieta sana y bien regulada. Para mantener vitalidad, también es bueno practicar otras actividades que pueden estimular la energía positiva. El autocuidado es fundamental para un funcionamiento saludable. No es un acto de egoísmo, sino simplemente la administración adecuada de un precioso regalo que tenemos, el regalo de haber sido puestos aquí en tierra para ofrecernos a los demás (Palmer, 2000, p. 30).

Cultivar un espíritu del perdón

En el ejercicio del liderazgo, las heridas y malentendidos ocurren inevitablemente. Uno de los mantras del liderazgo que personalmente he encontrado me daba vida al tratar con las relaciones interpersonales es "siempre perdonar". El otro es "No te tomes las cosas como algo personal". Por ello tener un asesor-mentor o supervisor al cual un líder pueda descargar confidencialmente sus "males" y "penas" personales del liderazgo es muy esencial. Trabajar a través de los problemas, dejar ir y concentrarse en Aquel que nos ha llamado al liderazgo puede despejar el corazón del líder y liberarlo para perdonar verdaderamente a los demás. Cuanto menos "equipaje" cargue un líder, más libre y eficaz será tanto en su vida personal como en el servicio de liderazgo.

Aspecto psicosocial

Cultivar y abrazar la autenticidad

La autenticidad, según Brown (2010), es "*la práctica diaria de dejar ir lo que pensamos que debemos ser y aceptar lo que somos*" (p. 50). No es inusual para los líderes vivir bajo la ilusión de que todos tienen que estar "contentos" con ellos. Puede haber presión –desde dentro y desde fuera de ellos mismos– para ser o aparentar lo que no son, para impresionar a los miembros y agradarlos. Dado que los líderes, como cualquier otra persona pueden sentir una gran necesidad de agradar, o por los menos ser aceptado por todos los miembros de su congregación, el valor para ser sincero con uno mismo no siempre es fácil. Me contaron una historia sobre una mujer que tuvo una experiencia cercana a la muerte que se encontró ante Dios y le preguntó: "Señor, ¿esto significa que me llegó la hora de volver a casa?" Dios respondió: "No, mi hija mía, todavía te quedan treinta años, siete meses y doce días más de vida". Cuando recuperó la conciencia, decidió permanecer en el hospital y pedir al cirujano plástico que le hiciera un estiramiento facial y una abdominoplastia. "Podría quedarme bien si todavía me quedan todos estos años de vida", se dijo a sí misma. Al darle de alta en el hospital, fue atropellada por un coche al cruzar la calle. Al encontrarse con Dios, le preguntó: "me habías dicho que tenía todavía

todos esos años de vida, ¿por qué no impediste que el coche me tirara?" "Porque no te reconocí, hija", respondió Dios. Brown (2010, p. 50) explica detalladamente lo que implica la opción de ser auténtico. Para ella, eso significa cultivar la valentía de ser imperfecto, establecer límites y permitirse ser vulnerable; ejercitar la compasión que viene de saber que como seres humanos todos estamos hechos de fuerza y lucha, y nutrir la relación y sentido de pertenencia que solo puede darse cuando creemos que somos suficientes. Cuando un líder se presenta ante Dios tal como es, esto genera libertad de corazón de complicaciones innecesarias.

Conciencia y sensibilidad intercultural

Con la tendencia en todo el mundo a la divisi***ón*** y al odio hacia el otro fundamentada en diferencias culturales o nacionales, ganando protagonismo, los líderes religiosos están llamados a ser faros de esperanza y testigos portadores de la fraternidad y sororidad universal. Deben ser campeones, modelos, de que es posible amar verdaderamente a otras personas que no son de su propia raza, nación o grupo étnico, y vivir en armonía con ellos. Un clima donde el odio prospera exige la autoeducación y la de los miembros en cuestiones de interculturalidad y sensibilidad. Los líderes deben fomentar la unidad, no la división. La formación permanente en esta área les permitirá asegurarse de que el tribalismo, el racismo y el nepotismo no tengan cabida en la vida religiosa.

Educación y aprendizaje continuos

¡El mundo cambia rápidamente! Es necesaria una adaptación sana y realista. Por ejemplo, vivimos en una era cibernética. Es útil aprender los conceptos básicos de la informática y la red mundial. Hoy en día, la mayoría de los jóvenes que se unen a nuestras congregaciones parecen habitar en gran medida el mundo cibernético. Anteriormente, la fuente de información para los jóvenes que buscaban unirse a las congregaciones religiosas eran los periódicos y publicaciones católicas. Hoy, obtienen sus conocimientos a través de Facebook y otros medios de comunicación social. Para mantenerse al día de las tendencias y acontecimientos locales y globales, cada líder debe estar adecuadamente informado y conectado.

A veces, después de los votos perpetuos y habiendo sido elegidos Provinciales o Superiores Generales, algunos religiosos podrían tener la idea errónea de haber alcanzado la cima de la vida como religiosos y la cima de la vida, concretamente, en su congregación. Tal idea puede generar un sentido de autosuficiencia, y pensar que uno no tiene nada más que aprender. Para ser eficaz en el servicio de liderazgo, uno debe tener una mente completamente abierta y seguir aprendiendo. Cada día trae nuevas sorpresas de la vida, por lo tanto, nunca podremos saberlo todo. Se requiere humildad para el aprendizaje continuo y la adecuación a los signos de los tiempos, no sea que uno se quede atrás y se pierda en el mundo. Aunque los religiosos no son del mundo, seguramente están en el mundo. Por lo tanto, se les anima a aprender y ser relevantes en el mundo.

Apoyo de los compañeros

Cuando hay que afrontar desafíos o dificultades, algunas veces uno puede sentirse muy solo, pensando que todas estas cuestiones son exclusivas suyas. El apoyo de los compañeros puede ser muy útil para que los líderes progresen en su servicio. Compartir y apoyarse mutuamente puede tener efectos calmantes, asegurándose de que no se está

solo. Las interacciones sociales relajadas con compañeros líderes, acompañadas del sentido del humor y de la alegría constituyen igualmente el apoyo de los compañeros. Los compañeros líderes pueden ayudar a sentirse con los pies en tierra y en casa con uno mismo, no tomándose la vida demasiado en serio. Después de todo, pase lo que pase, Dios siempre es capaz de cuidar de nosotros y de cualquier desafío que debemos afrontar. ¡Mira! Las aves del cielo no tienen graneros, pero Dios las alimenta, también las flores en los campos. No cosen, pero Dios los viste. (cf. Mt 6,26.29).

Colaboración en vez de competición

En los encuentros y relaciones humanos, puede haber una tendencia a compararse con el otro. La comparación de uno mismo con los demás puede generar envidia y competitividad que conducen al descontento. Al compararse con los demás, es inevitable

La autoaceptación es una herramienta importante y una gran disposición interior para la aceptación de los demás; así mismo, también la autocompasión.

juzgarse a sí mismo como mejor o peor que los demás. El sentido de "mejor que tú" allana el camino para el deprecio de los demás, mientras que lo contrario, abre la puerta a la autocompasión, los celos y el deseo de ser ese otro. Contaré la historia de una mujer que decidió vender su casa. Cuidadosamente, escribió una descripción detallada de la casa para publicarla en el periódico nacional. Un par de días más tarde, ella leyó el anuncio y exclamó: "¡Vaya! ¡Este es exactamente el tipo de casa que siempre he soñado con tener! " ¿Que hizo? ¡Inmediatamente canceló la venta de la casa y decidió establecerse con mayor ecuanimidad en *su* casa! Cuando una persona juzga subjetivamente que la hierba es más verde en el otro lado, existe la tentación de la envidia y la competencia. A veces, un líder puede tener esa actitud en relación con otras congregaciones. Estas actitudes pueden convertirse en obstáculos para las auténticas relaciones cristocéntricas y el crecimiento de la vocación religiosa.

Tercera parte:

El ejercicio del liderazgo en relación a los votos

La pobreza de Cristo

Si no cambiáis y os hacéis como niños, nunca entraréis en el Reino de los cielos. Esta es parte de la respuesta de Jesús a sus discípulos que estaban discutiendo sobre quién era el mayor entre ellos (cf. Mt 18, 1-5). El líder es modelo de humildad y pobreza de espíritu para sus hermanos y hermanas. San Juan Pablo II, normalmente, usaba el término "caridad pastoral" para describir el corazón de los sacerdotes católicos. La caridad pastoral conquista también el corazón del liderazgo de las congregaciones religiosas como guía de sus acciones. La pobreza de espíritu modelada por Jesucristo, el líder servidor, es el tipo de pobreza a la que los líderes religiosos están llamados y urgidos a vivir.

Confianza en la Providencia de Dios

El liderazgo que modela la pobreza evangélica se expresa en la confianza plena en la providencia y benevolencia divinas. La confianza plena en la providencia de Dios debe vivirse y estimularse entre los miembros. El Hijo de Hombre no tenía dónde reclinar su cabeza, aunque el confiaba en que su Padre lo cuidaría (cf. Lc 9,58). No hay duda de que es bueno planificar adecuadamente las necesidades de la congregación y de sus miembros; pero, el énfasis y apego excesiva a los bienes materiales y a la supervivencia contradicen la esencia de la vida consagrada y de la pobreza evangélica. ¿No cuida Dios las aves del cielo y las flores del campo? (cf. Mt 6,26-28). Esta confianza sostiene el compromiso con la vida y el apostolado.

En el contexto africano, la observancia del voto de pobreza posee múltiples desafíos; el deseo de mejores condiciones de vida, las abundantes dificultades económicas, las limitaciones de los vínculos de la familia natural y la división cultural en las congregaciones religiosas (Nwagwu, 2017, p. 15-16). El deseo de mejorar las condiciones de vida, las comodidades sociales adecuadas, la comodidad personal y la necesidad de ayudar a los miembros de la familia pueden influir en las acciones de los religiosos. Los desafíos de vivir el voto de pobreza deben afrontarse con honestidad. Es esencial traerlos a un primer término, implicar a los miembros y ofrecer el modo de manejarlos según los votos. Esto puede ayudar a prevenir la pérdida de sentido en la vida. El liderazgo debe inspirar y motivar humanamente a los miembros sobre este tema.

Espíritu de compartir

El voto de pobreza también implica un espíritu de compartir. La forma de vida de las primeras comunidades cristianas sirve de modelo para la vida consagrada. Los primeros cristianos compartían todo lo que poseían juntos, asegurándose de que ninguna persona careciera de sus necesidades básicas, simplemente porque no podía permitírselas (cf. Hch 4,32-37). Como en las primeras comunidades cristianas, un fondo común en las congregaciones puede crear equidad y solidaridad, asegurando que nadie sufra privaciones innecesarias. La vida en común exige que todos los miembros de la congregación compartan por igual todo lo que la providencia de Dios traiga, bien sea a través de los sueldos/remuneraciones o regalos.

Aunque la vida religiosa no es una vida de lujo ni extravagancia, los líderes deben garantizar que los miembros son adecuadamente atendidos. Evitar esta responsabilidad es injustificable. Cuando las congregaciones admiten nuevos miembros, están obligados a atenderlos Es injusto negar a sus miembros sus necesidades básicas y someterlos casi a la indigencia. Esto puede exponerlos al abuso y explotación por parte de los llamados benefactores que afirman que los ayudan en sus necesidades. Las congregaciones femeninas, de forma concreta, deben prestar especial atención y proteger a sus miembros más jóvenes de tales abusos, ya sea de laicos como clérigos.

El cuidado de los miembros

Por motivos de justicia y compasión, los miembros deberían recibir los medios básicos para llevar una vida humana digna y sencilla. Esto puede ayudar a minimizar la tentación de robar fondos de la comunidad o de la misión, así como a buscar ayuda de los llamados benefactores, amigos o familiares.

El espíritu de compartir debe tener un lugar importante en la observancia de este voto. Un corazón que discierne guiará sabiamente el liderazgo en este tema. Por ejemplo, los casos de pobreza extrema de la familia de un miembro, como una madre anciana y viuda de un miembro de la comunidad que vive bajo un techo lleno de molestas goteras; el espíritu de solidaridad y de compartir debe guiar la decisión del líder. Este tipo de caridad puede ser de gran ayuda para un hijo o hija que no consigue la paz en su mente porque mientras en la comunidad, él/ella vive con un confort relativo, su madre vive en condiciones de extrema degradación humana. Si bien es cierto que no entramos en la vida religiosa por los beneficios que podemos obtener, la caridad y la solidaridad son necesarias: compartir incluso nuestra pobreza en este tipo de situaciones extremas. El liderazgo puede discretamente, sin publicidad, procurar una pequeña ayuda en tales circunstancias cuando sea posible.

¿Misión o supervivencia?

Vivir la pobreza evangélica puede ser una buena prueba ante la tentación y preocupación por la supervivencia. Concretamente, puede ser cierto en contextos donde las dificultades e inestabilidad económicas son una realidad cotidiana. Del mismo modo, en otros lugares, la disminución del número de nuevos miembros en la congregación puede ser fuente de ansiedad y preocupación para la futura supervivencia. ¿Cuál es la misión y el carisma de su congregación? Parte del rol del liderazgo es recordar y animar constantemente a los miembros en la misión y carisma de la congregación. Esto también implica cómo vivirlo de manera concreta. Es útil recordar que los religiosos no son ni empresarios ni hombres o mujeres de negocios. No se puede argumentar que los miembros deben alimentarse y recibir el sustento para llevar a cabo la misión; pero es importante diferenciar entre servicio y proyectos que generan ingresos para la manutención de los miembros. Cuando un líder está bajo la presión de acumular riqueza para la congregación, existe el peligro de que las ganancias económicas influyan en las decisiones y acciones, incluidas las decisiones sobre los servicios. ¡Esta es la forma en que una congregación puede perder su alma y sutilmente servir a tiempo completo a Mammon! Recuerde que no puede servir a Dios y al dinero.

La castidad de Cristo

"Nadie tiene amor más grande que este…,"

La castidad consagrada es verdaderamente una invitación a amar a todos los hijos de Dios sin discriminación. Este es el mandamiento de Jesús a sus discípulos: "qu*e os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros."* (Jn 13,34-35). No se trata solo de una exhortación, es un mandamiento, por lo tanto, un imperativo. Además de la gracia recibida por el voto de castidad, el liderazgo en la vida religiosa ofrece una gran oportunidad para amar a los demás hermanos y hermanas, sirviéndolos con toda la bondad del corazón que sea posible. ¡Y el Dios del amor concede esta gracia del auténtico amor a todos, a cada uno de los líderes religiosos que, sinceramente, lo buscan con todo su corazón!



Por lo tanto, esto significa que los líderes religiosos deben amar a todos sus hermanos y hermanas, incluso aquellos que los desafían en su servicio de liderazgo. Tener camarillas o algún grupo de "personas elegidas" a quien el líder da todos los privilegios puede dañar un genuino espíritu de amor y cuidado por los hermanos y hermanas. Cuando un líder cree en ¡la creación de un espíritu de inclusión, en el que cada uno de los miembros de la provincia, región o congregación es tratado con la misma dignidad y respeto, un espíritu positivo tiende a extenderse entre los miembros y favorece la cooperación y el compromiso con la vida en común.

La mentalidad del "hijo de la tierra" está generando animosidad y dañando la vida religiosa en algunos países, especialmente en África. Se trata de una forma de discriminación étnica que consiste en un amor o apego a la propia tierra o grupo étnico (cf. Ukwuije 2013, p. 212; Ezeani, 2019, p. 49). Este tipo de mentalidad puede alimentar el tribalismo, el cual es otra amenaza para la autenticidad de la llamada al discipulado. Es verdad que el

ser humano tiende, generalmente, a ser tribal por naturaleza. Es 'normal' para los seres humanos preocuparse de 'los suyos'. En tiempos prehistóricos, esto sirvió a nuestros antepasados que necesitaban formar comunidades humanas unidas para vivir seguras, apoyarse mutuamente, y sobrevivir y defenderse de los ataques de otros grupos. Pero a medida que la sociedad va progresando y se hacen esfuerzos para una mayor unidad y colaboración entre los pueblos, el tribalismo ya no sirve para el bien común de los pueblos. Una parte esencial del trabajo de los líderes de las congregaciones religiosas es unir a todos nuestros hermanos y hermanas en el amor. En cambio, es una lástima cuando el líder se convierte en el principal promotor del tribalismo, una mentalidad de hijo de la tierra o racismo en el pensamiento, palabra y acci**ó**n. Esto da lugar a una caricatura del Evangelio y de los consejos evang**é**licos (Ezeani, p. 49). Cuando otros miembros se dan cuenta de que su líder favorece a su propia tribu/ciudad, puede darse una situación de ira y resentimiento que será difícil de extinguir.

El servicio de liderazgo no es cuestión de líderes; es servir a Dios en (y por medio) de nuestros hermanos y hermanas. En obediencia, el líder está llamado a ser un servidor, no un maestro.

El amor generoso desinteresado es para el líder religioso una forma esencial de vivir el voto de castidad en el ejercicio de su servicio de liderazgo. El poema del gran poeta y místico sufí Jalal al-Din Rumi expresa sucintamente la esencia de este amor desinteresado de nuestros hermanos y hermanas:

El amor es temerario; no razón.
La razón busca un beneficio.
El amor llega con fuerza, consumiéndose a sí mismo, sin vergüenza.
Sin embargo, en medio del sufrimiento,
el amor procede como una piedra de molino,
superficie dura y sencilla.
Habiendo muerto por interés propio,
lo arriesga todo y no pide nada.
El amor apuesta todos los dones que Dios concede.

La obediencia de Cristo

Siervo, no maestro

El servicio de liderazgo no es cuestión de líderes; es servir a Dios en (y por medio) de nuestros hermanos y hermanas. En obediencia, el líder está llamado a ser un servidor, no un maestro. Jesús reunió a sus discípulos y les dijo: *"Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir..."* (Mc 10, 42- 45). Se trata de una buena guía para el líder en la práctica del voto de obediencia en el rol del liderazgo. Lamentablemente, en el contexto africano, se ha observado que algunas comunidades insisten en la obediencia como "*una estrategia para exigir el cumplimiento del statu quo en todos los ámbitos de la vida*" (Nwagwu, 2017, p. 14).

Aunque el voto de obediencia enfatiza concretamente la sumisión a la voluntad de la autoridad legítima, las leyes de la Iglesia establecen que se realice a través del diálogo, el sentido de responsabilidad y subsidiariedad. Por lo tanto, los líderes están llamados a invitar y a acoger maduramente la colaboración, sugerencias e ideas de los miembros. Tienen que ser respetuosos con el derecho de los demás, la igualdad en dignidad y en oportunidades, y reconocer la privacidad de los miembros y su ámbito personal de libertad (Nwagwu, pp. 14 -15). Ser el líder no le da a nadie el derecho de violar la privacidad de los miembros, dar órdenes sin diálogo o simplemente eludirlos en cuestiones importantes relacionados con ellos. Los líderes tienen que ser conscientes de los límites de su autoridad y actuar respetuosamente dentro de los límites. Por ejemplo, cuando un miembro está enfermo, él/ella debería participar activamente en las decisiones referentes a su salud y tratamiento. El líder debe tratarlos como compañeros adultos, y no como niños. Cualquier discusión con el personal médico debe implicar al hermano o hermana en cuestión y *no* solo al líder y al doctor.

Cuando los miembros son respetados y tenidos en cuenta en cuestiones que les afectan a ellos directamente, probablemente colaborarán y estarán dispuestos a vivir bajo la autoridad. Por el contrario, "*cuando los superiores se exceden en sus límites de autoridad, surgen motivos para actos de indisciplina e insubordinación,* como oposición y resistencia.

Actuar *ultra vires* (más allá del poder legal o autoridad) es en sí mismo una gran indisciplina que niega el comportamiento ejemplar esperado" (Nwagwu, p. 15). Es útil recordarse constantemente a uno mismo que "en el Reino de Cristo, la autoridad es servicio." (Constituciones de las Missionary Sisters of the Holy Rosary, n.º 80). El líder está para servir a sus hermanos y hermanas – no ser su emperador o emperatriz.

Uso prudente de los expertos y profesionales externos

Una organización que planifica bien suele disfrutar de un funcionamiento más efectivo y no caótico. Una buena planificación también reduce el estrés, pues hace la vida y las tareas más fáciles de llevar a cabo. Es cierto que nadie sabe qué ocurrirá esta tarde o mañana, pero una planificación puede ayudar a una congregación a estar más dispuesta y preparada para los reajustes cuando la vida llega con sus desafíos y sorpresas. Hay expertos en los campos de formación de equipos, planificación proyectiva-futura –tanto financiera como personal, etc. Vale la pena aprovecharlos. Debe fomentarse la apertura

al uso de la experiencia de profesionales incluyendo a laicos fieles: algunos hermanos y hermanas laicos que están dispuestos a hacer los que sea para facilitar y ayudar a los hombres y mujeres consagrados. Lo hacen por amor a Dios y a la Iglesia. Actualmente en algunos países, las congregaciones han ido contratando a profesionales laicos para administrar la economía y asesorar sobre inversiones, etc.; sin embargo, la prudencia y sabiduría son muy necesarias. La Santa Sede ha avisado sabiamente que se establezcan parámetros estrictos en esta área se si opta por ello, ya que algunas congregaciones religiosas han sido engañadas y seriamente perjudicadas por administradores financieros muy deshonestos.

Escucha, cooperación y espíritu de equipo

Como líderes, la obediencia apostólica se puede vivir en cooperación con los compañeros peregrinos de camino. La tentación de ir solo es real para los líderes de las congregaciones. Un hombre o una mujer que muestran un tipo de liderazgo en el cual el líder funciona solo y dicta a los demás, debe ser controlado. En esta forma de actuar, no se comparte ni siquiera información importante y los miembros del consejo son privados de su derecho a la información necesaria y adecuada. De esta forma, el líder puede parecer un dictador. Quizás, podría ser de ayuda valorar el uso de la nomenclatura de "superior" en relación con los líderes religiosos. Nos podemos preguntar si esto crea inadvertidamente la impresión de que los otros son "inferiores"; donde hay 'superiores', tiene que haber inferiores. Es importante que el líder trabaje con los miembros de su consejo como un *equipo*. Esto puede ayudar a controlar la tendencia humana de poder absoluto conferido a una persona. Las Constituciones de las congregaciones son una buena guía para todos los líderes y todos los miembros.

Para el líder, la obediencia debería ser escuchar profundamente la voz del Espíritu en su vida en la oración, en la soledad y en los diversos acontecimientos y personas. Dios puede hablar a través de la voz de los miembros del consejo y de otras hermanas y hermanos. A veces, podrían ser que Dios usará a los novicios o postulantes para transmitir algunos mensajes inspiradores al líder. Por ello es importante que el líder esté siempre dispuesto y atento a los impulsos del Espíritu en los acontecimientos cotidianos de la vida. La humildad comprobará, en un líder, la propensión a controlar. El liderazgo no es cuestión de control; más bien está al servicio de la impredecible gracia de Dios. El antiguo líder de los Dominicos, Timothy Radcliff (2005, p. 169), describe bellamente esta cuestión:

> Nadie es dueño de la gracia ni puede modificar lo que sucede en su agenda, especialmente no el superior. El rol de liderazgo es asegurarse que nadie se apropia de la posesión de la gracia de Dios, ni los jóvenes ni los ancianos, ni los de izquierdas ni los de derechas, ni los de occidente ni cualquier otro. Dios está entre nosotros como uno que siempre está haciendo algo nuevo, y los que desempeñan el liderazgo normalmente son los últimos en saber que podría ser esto. Ellos tienen el rol de mantenernos a todos abiertos a las direcciones impredecibles a las que Dios nos lleva, porque como dice Dios en Isaías: "*He aquí, estoy haciendo algo nuevo".* De este modo el liderazgo se mostrará en nuestras comunidades como una ayuda para arriesgarse y no situarse siempre en opciones seguras, a confiar en los jóvenes, a aceptar la precariedad y vulnerabilidad; mantendrá las ventanas abiertas a la impredecible gracia de Dios. Por tanto, en esta cultura del control, la vida religiosa debería ser un nicho ecológico de libertad. No es la libertad de los que imponen su voluntad, sino la libertad de rendirse a la perdurable novedad de Dios.

Conclusión

La formación holística es esencial especialmente ante los innumerables desafíos a que los líderes religiosos deben hacer frente es este tiempo presente. Los líderes hoy deberían ser elogiados por aceptar el liderazgo de este tiempo de desafíos. Hay una razón para creer que cada uno de los líderes están haciéndolo lo mejor que sabe. Aquel que llama a las personas al liderazgo siempre les concede la gracia y los dota bien para llevar a cabo esta tarea. Por tanto, no hay nada que temer. Las palabras de Jesús: "*No tengáis miedo"* (Mt 28,10) no significan que uno no tanga miedo. Toda persona humana tiene miedo, y los que aceptan la llamada al liderazgo, frecuentemente, sienten miedo. "*No temas*" significa más bien que no tenemos que *ser* el miedo que sentimos. No es bueno liderar desde una posición de miedo "*engendrando de este modo un mundo en el cual el miedo se multiplica*" (Palmer, 2000, pp. 93 - 94). Recuerden que: "*Eres la luz del mundo*." (Mt 5,14). Dentro de ti hay espacios de caridad, fe, esperanza y confianza. Puedes escoger liderar desde una de esas posiciones de promesa, en lugar de miedo y ansiedad. Todavía podemos sentir miedo, pero liderando desde estos lugares de promesa y esperanza, podemos confiadamente *"permanecer en un terreno que nos sostendrá, un terreno desde el cual lideraremos a otros hacia una forma de estar en el mundo más confiada, esperanzada y fiel*." (Palmer, 2000, p. 94). Como líderes, *"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."* (Mt 5,16). Jesús no nos prometió comodidades. Él prometió fidelidad: *"Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.*" (Mt 28, 20b).

Hermanos y hermanas, no temáis. ¡Dejad que vuestra luz brille!

Más información: https://bit.ly/BecomingIntercultural

Referencias

Brown, B., The Gifts of Imperfection – Let Go of Who You Think You're Supposed to Be and Embrace Who You Are – Your Guide to A Wholehearted Vida, Minnesota, Hazelden Publishing, 2010.

Catechism of the Catholic Church, Nairobi, Paulines Publications - Africa, 1994.

CICLSAL, El servicio de la autoridad y la obediencia – Faciem tuam, Domine, requiram, Instrucción, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2008.

Edman, D., Your Weaknesses are Your Strengths – Transformation of the Self through Analysis of Personal Weaknesses, Chicago, Loyola University Press, 1994.

Ezeani, C. C., Interculturality in Religious Vida, A Blessing in Different Colours, Abuja, Paulinas Publicaciones África, 2019.

John Pablo II, Exhortación post sinodal, Vita Consecrata, Nairobi, Paulines Publications - Africa, 1996.

Nwagwu, M. G., 'Práctica e la disciplina en las comunidades en el contexto africano; especialmente la mala gestión de los fondos', en Vida consagrada y Derecho canónico, Boletín UISG, n.º 162, 2017, pp. 11-24.

O'Donohue J., Benedictus – A Book of Blessings, London, Bantam Press, 2007.

Palmer, P. J., Leading from Within - Reflections on Spirituality and Lidership, Indiana, Campus Ministry and Lily Endowment Inc., 1990.

Palmer, P. J., Let Your Vida Speak – Listening for the Voice of Vocation, San Francisco, John Wiley & Sons, Inc., 2000.

Pope Francis, Evangelii Gaudium – La alegría del Evangelio, Exhortación apostólica, Londres, Catholic Truth Society, 2013.

Radcliff, T., 'La vida religiosa después del 11 de septiembre: ¿Qué signos debemos ofrecer?' en Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Actas del Congreso sobre vida consagrada, Nairobi, Publicaciones Paulinas, 2005.

Steindl-Rast, D., Gratefulness, the Heart of Prayer – An Approach to Vida in Fullness, New York/Ramsey, Paulist Press, 1984.

Ukwuije, B. (2013) "La fe en África en el contexto de la Nueva Evangelización", en Boletín SEDOS, Vol. 45, No. 9/10, septiembre-octubre, pp. 211-221.

Lectura recomendadas

Ezeani, C. C., Rooted in Christ- Insights into Contemporary Religious and Priestly Formation, Iperu, Nigeria, Ambassador Publications, Missionary Society of St Pablo, 2007.

Papa Francisco, Fratelli Tutti, 2020.

PARA SER RELATO DE LA TERNURA DE DIOS

P. Carlos del Valle, SVD



El padre Carlos del Valle es Misionero del Verbo Divino. Es doctor en Teología Moral y desde 1983 trabajó en Chile y fue Director de la Revista Testimonio. En junio del 2013 fue nombrado Rector del Colegio San Pietro en Roma.

Original en español

Introducción

En la Vida Consagrada estamos de mudanza. Sumergidos en un discernimiento que nos está llevando a nuevas periferias. Crece la conciencia de unidad, de encuentro entre los consagrados y con los seres humanos. Vivimos apostando por la relación, el encuentro, la comunión. Entendemos la vida como reciprocidad de dones, modo de crear fraternidad. Bienaventurados los que han entrado en el sueño de Dios, haciéndose relato de su ternura. Hay dos fuerzas que salvan el mundo, y salvan a los religiosos/as: la belleza y la ternura. La ternura es uno de los rostros de la fraternidad.

Religioso... quien opta por poner la vida en Dios, centrada en Dios, configurada por Dios y entregada a Él. Uno puede tener claros los valores, pero vivir a partir de intereses y necesidades. Disociación entre lo que proclama y lo que vive, entre lo que vive y lo que cree vivir. La ilusión de tener salud no es estar sano. Para asomarnos a la realidad de la Vida Religiosa que nos configura, más que los ideales que la inspiran, interesa el grado de adhesión de los religiosos y religiosas a esos ideales.

En nuestras reflexiones adolecemos de palabras ligadas a la vida, capaces de unir la autenticidad de quien las emplea con las necesidades profundas de quienes las reciben. Escasean palabras que acarician mente y corazones. Palabras que abren poros de la piel,

ventanas del alma, para romper la distancia entre ideas y vida. Pongamos la palabra al servicio de la esperanza, escuchando a hombres y mujeres de ideas serenas, corazón caliente y mirada en el horizonte. No se trata de decir cosas nuevas, sino de decirlas desde el corazón, dándoles vida y un sello de nuestro tiempo. Escuchar lecciones del corazón capacita para dar lecciones a eruditos.

1. Imagen del Dios de los encuentros

Los religiosos y religiosas estamos habituados a calcular, medir, analizar, razonar. Es hora de soñar. Para soñar algo que no sea narcisismo auto-referencial, hay que escuchar a Dios y la vida. Si no escuchamos, hablaremos sin tocar el corazón de nadie. Con su vida Jesús nos narra el sueño de Dios, para despertar el mismo deseo que duerme dentro de nosotros, sedientos de fraternidad.

El Evangelio es como las ondas que produce una piedra cuando cae en estanque de agua. El núcleo es Jesús, rostro humano de Dios: muestra la manera más humana de vivir, muere en la cruz como consecuencia de una vida al servicio del Reino, y resucita. Vida, muerte y resurrección, donde está presente Dios Padre, Hijo y Espíritu. Es el corazón de nuestra fe. El resto son ondas concéntricas que amplían esta verdad. Ahí está la Vida Consagrada como "confesión de la Trinidad", "signo de fraternidad" y "servicio de caridad" (*Vita Consacrata*).

Jesús es rostro humano de Dios y rostro del hombre como lo ha soñado el corazón de Dios. No es una mezcla de Dios y de ser humano, interesando lo que tiene de Dios, no tanto lo que tiene de hombre. Jesús tiene la mayor calidad humana posible. En su humanidad narra a Dios y nos abre el camino hacia Él. Pero Dios en Jesús no se hace genéricamente hombre, sino concretamente hombre pobre, humilde, común. Nos cuesta reconocer la mayor grandeza humana: el Hijo de Dios en un ser humano pobre. La vida de Dios contada en la vida de un hombre hecho pueblo.

En Jesús encontramos a Dios, a nosotros mismos, la relación entre Dios y nosotros, nuestro destino y el camino que conduce a Él. Jesús se define por las relaciones: es de Dios y para los demás, siendo uno de ellos y estando con ellos. Vive descentrado, porta la atención hacia el Reino. En Jesús, atraer es el arte de Dios. Seguirlo es ser atraídos por él para ser humanos con su humanidad. No busquemos a Dios más allá de lo que es humano. Toda experiencia de Dios es válida si produce crecimiento en humanidad.

El Evangelio no solo enseña a ser mejores; enseña cómo es Dios, en la vida de Jesús. Nos centramos en lo que Jesús hizo, cómo vivió, lo que le preocupó, por quiénes se interesó, sus relaciones con hombres y mujeres. Sus palabras, hechos, encuentros, son resplandores de su humanidad. Jesús le cambia el nombre a Dios. Lo llama Padre. Se relaciona con Él como Padre. Conocer a Dios no brota de un saber, sino de una experiencia. Jesús es la presencia viva humanizada de Dios. Lo que ofrece son relaciones que humanizan fraternizando. Las bienaventuranzas muestran cómo vivir esas relaciones.

Hay dos formas de entender la vida: los que piensan en su interés, y eso orienta sus decisiones y conductas; y los que tienen como primera motivación disfrutar la vida buscando la felicidad de otros. Orientar deseos en función de la felicidad de otros hace felices. Dios reina en la reorientación del deseo. Buscamos a Dios en lo espectacular, y la mayor revelación de Dios es donde su escondimiento es más denso: la Cruz, el dolor propio y el dolor de los demás (dolor de Dios). Con su vida Jesús revela que el centro de la historia

está en el margen. Encontrarse con Jesús es vivir en función de él (y de los demás en los que él está presente), vivir para él (y para los otros) y vivir como él (y como los que se parecen a él).

Si decimos que Dios se humanizó, estamos diciendo que a Dios lo encontramos en lo humano. Cada día llegan a la tierra de tu corazón semillas de humanidad, palabras, gestos, encuentros, que para crecer tienen necesidad de ser acogidos en esa tierra. Acogerlas con ternura, cuidarlas y defenderlas con energía, alimentarlas con sabiduría. Preocupémonos no de nuestra debilidad, sino de nutrir un amor grande, ideales fuertes, veneración profunda por fuerzas de bondad, atención, misericordia, acogida, libertad, justicia, paz... semillas que Dios ha sembrado dentro de nosotros. El Evangelio no es solo "pan para comer". Jesús quiere que sea "levadura en la masa".

La vida tiene sentido si somos seres de comunión, encuentro, manos unidas, proyectos compartidos.

Padre, Hijo, Espíritu: Dios-para-nosotros, Dios-con-nosotros, Dios-en-nosotros. La Trinidad es relación, unión, encuentro: nosotros-en-el-seno-de-Dios. Dios-Trinidad es vocación de Vida Consagrada, comunidad de relaciones transformadas. Comunidad es otra palabra para construir fraternidad. Lleva a estar junto-a y en función-de. Experiencia compartida del Espíritu en la Iglesia, que invita a pasar de una comunidad eclesiástica a una Iglesia-pueblo. Hoy hay laicos en una Iglesia clerical, no clérigos en una Iglesia laical. La página de la multiplicación del pan en Mc 6, 35-44 describe a la Iglesia: Jesús-discípulos-muchedumbre, alimentando vida, juntos y unidos, no por doctrinas o normas, sino por el pan y la compasión, ambos de origen divino.

La Trinidad es vocación a crear lazos. Lo más importante bajo el sol son los vínculos. La vida tiene sentido si somos seres de comunión, encuentro, manos unidas, proyectos compartidos. La Trinidad es espejo del corazón de los seres humanos y del sentido del

universo. Somos imagen del Dios de los encuentros. Acoger la Trinidad no significa aferrarla con el pensamiento, sino ser alcanzado por ella, hasta llegar a ver en el otro a mi hermano, en el espejo un discípulo, y en mi interior el rostro de Cristo.

Acoger al Padre, fuente de la vida, belleza y bondad, y acoger al hermano. Aceptar el Reino es vivir desde Dios y los hermanos, con ellos y para ellos. Hay religiosos/as que dejan entrar en sus vidas este dinamismo transformador del Reino como una bendición para todos. Bienaventurados esos religiosos/as que han entrado en el sueño de Dios. La Iglesia ofrece su verdad no como sistema de dogmas, sino como camino de ternura. Ternura es sensibilidad, capacidad de atención y cuidado. Religioso/a es quien realiza la verdad en el amor. La verdad sin amor mata. El amor sin verdad es estéril. Pregúntate si tu comunidad es élite de puros y duros, o caravana que acoge con ternura dolor y preguntas.



El Espíritu no está en el yo o en el tú, sino en la relación yo-tú, el nosotros. El otro, el diferente viene como salvación. Siempre que haya alguien que vea las cosas de diverso modo, sabré que mi modo de entender la vida es parcial. Del intercambio entre diversos llega fecundación. El Espíritu promueve diferencias y relaciones en las que nos hacemos significativos unos para otros. Lo fundamental en la Iglesia no es ser jerárquica o democrática, sino sinodal, conjunto de vías distintas. Pluralidad, caravana en pistas diversas, pero todos desde el centro, como los radios de la rueda.

Jesús no nos libera del pecado para divinizarnos; nos libera de nuestra deshumanización para humanizarnos. Encontramos a Dios por el camino de lo humano, no de una perfección espiritualizada. La fe, antes que verdades, es conjunto de convicciones que producen una forma de vivir. Se puede saber mucho sobre Jesús sin creer en Él. Anclados en una supuesta perfección, podemos caer en intolerancia, juicio y condena. Dios nos

libre de los perfectos, que lo único que consiguen perfeccionar es la paciencia de otros. El mundo dice que hay que ser perfecto. El Espíritu te dice que aceptes tu debilidad, que los otros no te necesitan perfecto, sino coherente, humano. El niño extrae el principio de su alegría del sentimiento de su impotencia. Confía en la mamá. Su vida se encierra en la sonrisa de una mirada.

Hay que pasar de la sinceridad a la verdad, como hace Pedro en el Evangelio. *"Aunque todos te abandones, yo no".* Pedro es sincero, pero tiene que reconciliarse con su verdad (lo niega tres veces): La verdad en Pedro es su debilidad, más la mirada de perdón que le dirige Jesús. Acoge la propia debilidad y la experiencia del perdón (riqueza en Dios). Esa es su humanidad, con la que se presenta a la triple pregunta que le hace Jesús: ¿Me amas? Solo así Pedro puede apacentar el rebaño. Imaginemos a un Pedro sin haber hecho esta experiencia de su verdad: debilidad y el perdón de Dios. Sería un Pedro orgulloso, lleno de sí mismo, insoportable, sin capacidad para acoger a otros pecadores. Tampoco escasean en la Iglesia estos "pedros" sinceros, que no viven en su verdad.

2. **Imposible mirar al sol sin que el rostro se ilumine**

¡Cuánta exposición al sol de Dios es necesaria para tener un corazón unificado! La Vida Consagrada cuenta hoy con orientaciones más evangélicas. No significa que los religiosos vivamos mejor el Evangelio. La teología no está poco explicada; está poco vivida. Bello sueño y mediocre realidad, con peligro de acostumbrarnos a una tolerable mediocridad, *"ni frío y ni caliente"* (Ap 3, 15). El termómetro no es el número, la edad, sino la calidad de vida en dinamismo.

Hay síntomas preocupantes: entrega parcial, secularización interna, individualismo, búsqueda de espacios que compensan soledades y vacíos afectivos. Como la cizaña, crece el desencanto y la monotonía. Los niveles de pertenencia a la Vida Consagrada se van situando en periferias de la existencia. Con una cierta "apología del declive" por empobrecimiento de motivaciones. Cuando las convicciones se oscurecen, las conductas se resquebrajan. Los religiosos sin valores sólidos terminamos en el hedonismo. Si perdemos el centro integrador, caemos en estrés, activismo, falta de vida espiritual, escaso aprecio por la vida en fraternidad, desarmonía interior. Nos aferramos a medicinas que no alargan la vida, sino que retardan la muerte.

Quizá hemos caído en mediocridad organizada. Hay religiosos y religiosas que no son mucho más que meros profesionales honrados o que están muy centrados en sí mismos, con una vida incolora, inodora, insípida. La mediocridad hoy no tiene nada que decir a la sociedad. Nadie entra en una casa fría y oscura. No necesitamos individualidades-realizadas-profesionalmente y ocupadas-en-compromisos-espiritualmente-inofensivos (Dolores Aleixandre). Con el alma profética enferma se diluyen sueños e inquietudes.

El viento del Espíritu no deja dormir el polvo que nos acompaña. Necesitamos fermento de pasión profética y audacia evangélica. Si la persona posee un centro, todo lo exterior puede anclarse en él. Pero podemos estar sufriendo el síndrome de Samuel: oímos voces y no acudimos a la fuente verdadera. El Evangelio nos ofrece el icono del religioso/a hoy, no en Pedro caminando sobre las aguas hacia Jesús, sino en Pedro a punto de hundirse que grita al Señor "*sálvame*" y es agarrado por él.

La vida no sale de la nada; sale del corazón de Dios. No basta el cuidado, traducido en

servicios. Necesitamos cultivar vida del corazón, expresada en escucha, paciencia, don, gestos de paz, justicia, dignidad. Tener corazón significa saber dar lo que necesita quien está deseoso de vida: afecto, acogida, ternura. Eso que transforma a los desencantados, derrite a los inflexibles, interpela a los que dicen que nada cambiará, hostiga a los neutrales, aleja a los agoreros. Lleva dentro semillas capaces de destruir indiferencia.

Nada es transformado por el Evangelio si no cambia corazones. Un corazón poseído por una fe confiada en Dios-Trinidad, y la entrega a los seres humanos, hermanos en Jesús. Los religiosos no amamos a los demás por Dios; los amamos en el amor de Dios, donde nos ha unido Jesús. Podemos dar acceso al corazón del otro porque le hemos dado a Cristo el acceso al nuestro. Quizá pecamos de amor paternal y paternalista, sin llegar a la experiencia del amor fraterno.

El amor fraterno produce sentido en la Vida Consagrada. Es digno de fe lo que crea sentido, y crea sentido lo que hace vivir. Los seres humanos buscamos transmisión de experiencias que sean sentido. Nos cuesta producir sentido sin producir normas. Producimos sentido cuando como hermanos nos convertimos en lugar de encuentro entre Dios y los seres humanos. El estilo de vida parte de tener un foco donde apoyarse: la persona orientada hacia el Misterio.

"La vida era la luz de los hombres" (Jn 1, 4). Si quieres tener luz, mira la vida, escúchala. La vida de nuestro mundo ha sido injertada en la vida de Dios, como el sarmiento y la vid con la misma sabia, una sola cosa. La vida nos conduce hacia una tierra vacía de ego, donde la semilla divina se va desplegando pacientemente. Como parte de la vida, las personas no son nunca un problema; son una oportunidad. Mira profundamente, y verás personas expertas en entrega, abnegación y alegría, que enseñan a pensar de manera más amplia para amar de manera más profunda. Personas cuyo contacto nos impulsa a ser mejores. Las necesitamos tener cerca para rehabilitar entre nosotros un lenguaje de bondad. Gente que Dios nos pone en el camino para implicarnos con pasión no sólo en limitar daños, sino en ampliar oportunidades de crecimiento y testimonio, distintos y nuevos.

Donde hay vida donada, hay luz. Ahí está el Espíritu. Antes de querer transformar la vida, hay que mirarla, escucharla, reconocerla, disfrutarla, agradecerla. En la Vida Consagrada no interesan tanto signos que anuncien *"por dónde"* caminar. Interesan más bien lectores de la vida capaces de entender y animar el *"para qué".* Nuestro centro será siempre el seguimiento de Jesús, vivido de modo místico, no sólo devocional, y acogiendo al Espíritu en la pasión por la vida, lugar de su presencia.

Se percibe la Vida Religiosa un tanto despreocupada por ser vida, por muy religiosa que aparezca. Desubicada ante las profundas transformaciones de la historia. En lugar de cuidar, nos cuidamos. En lugar de insertarnos en el movimiento de la vida, donde habita el Misterio, nos encerramos, definiendo y redefiniendo una supuesta identidad carismática. Oxidados en nuestros hábitos, no respondemos a solicitudes de cambio. Vivir es cambiar; repetirse es fosilizarse. Para adquirir el tesoro, la relación en la Trinidad y los hermanos, hay que venderlo todo. Para definirse como hijo y hermano hay que dejar de definirse por la separación, el poder, sabiduría, honor, protagonismo, estados de perfección... y recuperar el gusto por ser pueblo.

Nuestro estilo de vida sujeto a control de calidad. Hay que morir a muchas realidades

que nos tienen atados a la ausencia de Dios. Religiosos y religiosas que, respirando clericalismo, nos refugiamos en el poder. El poder es como alcohol en estómago vacío: hace que te dé vueltas la cabeza, te mareas, pierdes equilibrio, lleva a hacerte daño y lo haces a otros... Cuando el poder no cae en estómago lleno de humildad y ternura. Con ternura y humildad, el poder se convierte en servicio, y hace bien a uno mismo y a los demás. Sin humildad y ternura no podemos relacionarnos de manera humanizante. Nunca creceremos en recetas de felicidad que no sean las bienaventuranzas.

3. Comunidad: Seno donde fermenta futuro nuevo

"Marta y María", sujeto plural: el nosotros de la fraternidad. Marta es la ayuda; María, la escucha. Marta, el ser-para; María, el ser-con. Marta es servicio; María, compañía. Tenemos necesidad de ser ayudados y ser escuchados. Es gratificante ser ayudado, pero lo es más tener alguien que te escucha. Para Jesús, lo mejor es estar disponible a escuchar,



dedicar tiempo, atención, interés al otro. Centrar mi interés en el interés del otro, su necesidad, preocupación, deseos. Nos alimentamos unos de otros, en la escucha y la palabra, en el silencio y la conversación, en el don y el aprecio. Jesús no tolera que la mujer sea encerrada en un rol de servicio. Cómo cambiaría la Iglesia si la jerarquía llamase a las mujeres, como hermanas reales, a compartir pensamientos, horizontes, sueños, emociones, roles, conocimientos, sabiduría.

Se da un fuerte movimiento hacia la relación, diálogo, consenso. Y otro hacia la diferencia: personas y grupos defienden su identidad. Nos acosa el sueño de una humanidad plural y en armonía. Respiramos cultura de relación con el otro. La cultura del encuentro ha calado en la Vida Consagrada, que siempre tendrá futuro si cultiva relaciones. En encuentros personales los corazones se reblandecen. Permiten la transformación de la identidad, asumiendo identificación evangélica.

Lo que cambia la vida de una persona son los encuentros, no las ideas. Si cambiamos poco es porque nos encontramos poco. Jesús crea comunidad creando encuentros. Comunica el Espíritu, energía de fraternidad. Dilema en los seguidores: ¿grupo sectario o embrión de un pueblo fraternal? Nuestra utopía de futuro se llama comunidad: tesoro donde poner el corazón. *"Donde está tu tesoro, allí está tu corazón"* (Mt 6, 21).

En la comunidad se cree y a ella se pertenece. Hay quien se da con alegría, y la alegría es su recompensa. Dios regala alegría a quien produce amor. Nuestra tarea: ser en la comunidad *gaudium et spes.* La comunidad no es deber, es placer. No nos ocupemos tanto en rehacerla, sino en amarla y cuidarla. Estar atentos a las necesidades de los hermanos y dialogar, consolar, corregir, curar heridas, sugerir caminos, agradecer, entusiasmar, superando batallitas clericaloides. En vida comunitaria no hay recetas, sino dedicación, entrega, afecto y mucho trabajo artesanal. La vida comunitaria se juega "en el verde", lo

Hay religiosos/as que dejan entrar en sus vidas este dinamismo transformador del Reino como una bendición para todos. Bienaventurados esos religiosos/as que han entrado en el sueño de Dios.

cotidiano del tiempo ordinario. Podemos convertirla en un laberinto, cuando desdeñamos lo cotidiano y hacemos de lo sencillo una complicación.

La comunidad es un jardín amenazado por la indiferencia, individualismo, bostezos de aburrimiento y pesadillas de miedo. No se puede construir un mundo diferente con gente indiferente. El Evangelio es fuego que quema la tranquilidad. Comprometidos en custodiar el jardín, como los campesinos, sembremos con confianza, y algo bello crecerá: un grupo de hermanos, amigos en el Señor, contentos de estar juntos. Con los amigos es más fácil ser hombre o mujer de Dios. La amistad con amigos de Dios permite gozar de Dios. Rescatemos en escenas cotidianas encuentros de fraternidad entre amigos en el Señor. La comunidad, o es prolongación de una historia de amor recibido o una carga donde soportarnos en nuestras limitaciones. Para construir fraternidad, hay tener experiencia de Dios.

Lo más difícil y exigente en la vida son las relaciones humanas: saber vivir y convivir con otros. Ahí se ve la calidad de una persona y la densidad de un proyecto. Los hermanos se reconocen hermanos cuando tienen como referencia al padre/madre. En la comunidad religiosa nos reconocemos convocados en torno al Padre. Eso nos hace sentirnos familia. *"Sois el cuerpo de Cristo"* (1 Cor 12, 27): identidad primaria de nuestras comunidades. La razón de ser de una comunidad es vivir cohesionada en torno al misterio de la fe. La Vida Consagrada no gana resaltando lo específico, sino profundizando lo evangélico. No es tiempo de anteponer la supervivencia a la coherencia. Cuántas iniciativas llegan a asfixiarse por la tensión de sobrevivir.

Jesús contagia belleza porque vive desde Dios y para los otros. Belleza de un corazón limpio volcado hacia los demás. Alguien tan humano que solo el Hijo de Dios puede serlo. El fundamento de nuestra fraternidad es vivir unidos en Jesús. Comunidad es búsqueda de los apasionados por Dios y por el ser humano. Los religiosos y religiosas nos juntamos para hacer fraternidad. Lo primero es ser hermano/a. Don que compartimos en la comunidad y contagiamos en la misión. Seguir a Jesús es experiencia de encuentro con él y experiencia comunitaria. Gozo y alegría, no sólo porque la persona se encuentra con Jesús, sino también porque lo encuentra en la comunidad de los que lo siguen. Seguimiento es vivir en una comunidad de seguidores, donde la vida comunitaria sea la recompensa humana que el sujeto necesita.

También el buen vino puede acabar en vinagre. Sufrimos fuerzas centrífugas que causan dispersión, paralelismo en vidas y desconexión en proyectos. Padecemos silencios hirientes que alimentan ganas de bajarse de ese tren. Relaciones verticales que producen comunidades de soledad amontonada. Personas que viven juntas y navegan separadas. Hasta pueden llegar a elegir a un pirómano como jefe de bomberos. Son experiencias que alimentan la crisis como "especialidad de la casa".

No miremos la Vida Consagrada como es, preguntándonos ¿por qué? Mirémosla como podría ser, preguntándonos ¿por qué no? Un buen líder lidera desde el futuro que emerge, con el largo plazo por delante de fuegos de artificio, y la puerta de la esperanza siempre abierta. El Espíritu no despierta nostalgia, sino esperanza. El mejor clima para la esperanza es la cercanía a los pobres. La unión con Dios tiene dos características: la buena relación con los demás y la cercanía solidaria a los más débiles. Tratemos de descubrir claves fraternas del s. XXI; caminos para construir la comunidad como espacio de pertenencia y gozo. Será una fraternidad mística, que aflora cuando los dinamismos de la fe configuran convivencia y deseos compartidos.

No nos empeñamos en mantener lo existente. Queremos generar futuro posible, llenando de Evangelio la vida en la comunidad. Cuando carecemos de ideales, nos conformamos con los hechos. Un pájaro herido no puede volar, pero un pájaro que se apega a una rama del árbol, tampoco. La importancia dada al futuro revela vitalidad en la persona y la comunidad. La nostalgia del pasado consuela pero no construye. No hablamos de comunidad refiriéndonos a un estilo estable, organizado y caduco, apoyado en la vitalidad de quienes no pueden cambiar. Amamos el Evangelio y sus débiles resultados. Creemos en la comunidad imperfecta y la amamos, una comunidad de sedientos no satisfechos. Somos auténticos cuando vivimos en nuestras debilidades y lo compartimos en amistad. Las relaciones humanas son nuestra fortaleza y nuestra debilidad. Cuando esas relaciones te ofrecen un limón, exprímelo y haz limonada.

LA VIDA EN LA UISG

Hna. Patricia Murray, IBVM

Secretaria Ejecutiva UISG



Desde la oficina de la Secretaria Ejecutiva

Durante estos últimos meses se han realizado una serie de actos importantes en la UISG. A finales del pasado mes de enero, la UISG ofreció un taller de formación sobre interculturalidad a equipos de hermanas de la región ACWECA (Asociación de Conferencias de Mujeres Religiosas de África Oriental y Central). Este taller estaba programado para realizarse en Nairobi en julio de 2021, pero tuvo que posponerse debido a la pandemia de Covid. Se invitó a todas las Conferencias de Religiosas miembros de ACWECA a seleccionar un equipo de hermanas para participar en esta formación del programa de formadoras. Se inscribieron más de 100 religiosas y se reunieron en grupos en lugares determinados en los que estaba garantizada una conexión a Internet fiable. El equipo de facilitación estaba formado por la Hna. Sia Temu MM, el P. Tim Norton SVD (recientemente nombrado Obispo Auxiliar de Brisbane), la Hna. Paula Jordaó VDMF y la Hna. Pat Murray IBVM. El formato del programa fue muy interesante. Cada mañana se iniciaba con una presentación seguida de una discusión en grupo y una animada sesión plenaria. Por la tarde, se pidió a las participantes que visionaran una grabación de video sobre un tema específico y participaran en una discusión en el grupo. Si bien es obvio que hubiera sido preferible reunirse presencialmente, esta metodología funcionó excepcionalmente bien. Los temas tratados fueron los siguientes:

- Interculturalidad: terminología y definiciones
- Interculturalidad y vida religiosa en África / El camino intercultural de Jesús
- Vida comunitaria intercultural / El camino intercultural de la Iglesia primitiva
- Cosmovisión africana e interculturalidad / Centrismo social e individual; distancia de poder

- Personalidad y cultura / Interculturalidad y espiritualidad; Carisma congregacional
- Liderazgo, votos e interculturalidad / Pasos de la acción

Miembros del equipo y especialistas de África hicieron sus presentaciones, lo cual aseguró que las perspectivas presentadas fueran tanto locales como globales. Esperamos ofrecer más formación durante este año 2022 o principios de 2023.

Una segunda iniciativa importante que comenzó en 2022 se ha centrado en el cuidado de las hermanas que viven con la enfermedad de Alzheimer. Esta es una iniciativa conjunta de la LCWR (Conferencia de liderazgo de mujeres religiosas – Estados Unidos) y la UISG financiada por la Conrad N. Hilton Foundation. Se estableció un comité internacional que rápidamente determinó que el objetivo de esta iniciativa debería incluir todas las formas de deterioro cognitivo. Esta iniciativa será lanzada formalmente el 9 de mayo durante la reunión del Consejo de Delegadas. También se han ofrecido dos webinar para determinar el tipo de apoyo necesario en todo el mundo para garantizar que las hermanas que están envejeciendo puedan vivir una vida plena y saludable. Estos webinar ayudarán a determinar las necesidades en las diversas partes del mundo de modo que se haga el mejor uso de la financiación futura.

Como miembro de la Comisión sinodal de Espiritualidad, la Secretaria Ejecutiva ha asistido a las reuniones periódicas de la Oficina del Sínodo. Esta Comisión tiene tres grupos de trabajo, uno de los cuales ha desarrollado Recursos Bíblicos para la Sinodalidad. Se puede acceder a través del siguiente enlace: https://www.synod.va/es/resources/Recursos-espirituales-y-liturgicos.html. La página web del Sínodo contiene varios documentos y recursos oficiales en diferentes idiomas. La página web se actualiza constantemente, por lo tanto, les recomendamos que se registren para recibir el boletín del sínodo y mantenerse al día de los avances. Actualmente, el grupo de cuatro teólogos que representan a la UISG y la USG están leyendo y reflexionando las muchísimas propuestas recibidas de los Superiores Generales y sus Consejos. Prepararán una síntesis para presentar al Sínodo y también ofrecerán algunas perspectivas teológicas para una mayor reflexión a nivel congregacional. Este es un paso importante en nuestro camino sinodal como religiosas y religiosos que buscamos participar en este proceso "de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se desarrolla en la adoración, en la oración y en el diálogo con la palabra de Dios... Esa palabra convoca al discernimiento y trae luz a ese proceso". (Papa Francisco, 10 de octubre de 2021).

Los primeros pasos de la Asamblea de la UISG tuvieron lugar el 14 de marzo y el 4 de abril. Fueron sesiones en línea que se centraron en el tema de la Asamblea: Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal. En la primera reunión, las participantes compartieron lo que el tema significaba para ellas personalmente. Los frutos de su escucha reflexiva en grupos fueron compartidos posteriormente en padlet y pudieron escucharse algunas voces de diferentes partes del mundo, en diferentes idiomas. La Hna. Jolanta Kafka rmi, Presidenta de la UISG, compartió la visión del Consejo Ejecutivo al elegir este tema.

En la segunda sesión, el P. James Hanvey SJ presentó el tema de la Dimensión: una espiritualidad para una Iglesia sinodal. En su presentación, el P. Hanvey subrayó un aspecto clave del contexto actual que está impactando a la Iglesia. Señaló lo que está surgiendo y que es nuevo:

- Recuperación de la Trinidad como la vida y la forma de la Iglesia
- Una Iglesia sinodal en misión (misión interior y para el mundo)
- Una Iglesia vulnerable y gozosa
- La plenitud del Pueblo de Dios: darse cuenta de todos los dones/carismas
- Espiritualidad de la sinodalidad; renovar la vida eclesial del Espíritu: una forma de ser y devenir
- Atención a los márgenes: ampliar nuestra vida eclesial
- Conversión: "el amor de Cristo nos apremia" 2 Cor 5,14: Conversión institucional-poder en el servicio.

Y así, mientras nos preparamos para nuestro encuentro de mayo, oramos con el Papa Francisco:

Ven, Espíritu Santo. Tú inspiras nuevas lenguas y pones en nuestros labios palabras de vida: guárdanos de convertirnos en una "Iglesia museo", hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven entre nosotras, para que en esta experiencia sinodal no perdamos el entusiasmo, ni diluyamos el poder de la profecía, ni caigamos en discusiones inútiles e improductivas. ¡Ven, Espíritu de amor, abre nuestros corazones para escuchar tu voz! Ven, Espíritu de santidad, renueva lo santo, ¡y el pueblo fiel de Dios! ¡Ven, Espíritu Creador, renueva la faz de la tierra! Amén.

PERSONAL DE LA UISG

SECRETARÍA	**Sr. Patricia Murray, ibvm** Secretaria Ejecutiva	segretaria.esecutiva@uisg.org 0668.400.236
	Sr. Mary John Kudiyiruppil, SSpS VIce-Secretaria Ejecutiva	vice.segretaria@uisg.org
	Rosalia Armillotta Asistente Secretaria Ejecutiva	ufficio.segreteria@uisg.org 0668.400.238
FINANZAS	**Aileen Montojo** Administradora	economato@uisg.org 0668.400.212
	Sr. Sunitha Luscious, zsc Asistente Administradora	
	Patrizia Balzerani Secretaria Membership	assistente.economato@uisg.org 0668.400.249
COMUNICACIÓN	**Patrizia Morgante** Responsable Comunicación	comunicazione@uisg.org 0668.400.234
	Sr. Thérèse Raad, sdc Oficina de comunicación (Voluntaria)	assistente.comunicazione@uisg.org 0668.400.233
	Antonietta Rauti Coordinadora Boletín UISG	bollettino@uisg.org 0668.400.230
SERVICIOS	**Svetlana Antonova** Asistente Técnico Servicios Generales	assis.tec@uisg.org 0668.400.250
	Riccardo Desai Asistente técnico de informática	tecnico@uisg.org 0668.400.213
PROYECTOS	**Sr. Florence de la Villeon, rscj** Proyecto Inmigrantes	rete.migranti@uisg.org 0668.400.231
	Sr. Gabriella Bottani, smc Coordinadora “Talitha Kum”	coordinator@talithakum.info 0668.400.235
	Sr. Mayra Cuellar, mb Talitha Kum Database	
	Sr. Mary Niluka Perera, sgs Catholic Care for Children International	ccc@uisg.org 0668.400.225
	Claudia Giampietro Office for Care and Protection	safeguarding@uisg.org 0668.400.225
	Sr. M. Cynthia Reyes, sra Coordinadora Programa Formación UISG	formators.programme@uisg.org 0668.400.227
	Sr. Paula Jordão, vdmf Formation Coordinator	formation@uisg.org 0668.400.245
	Giulia Oliveri Grant Manager	gm@uisg.org 0668.400.229
	Consiglio Canoniste	canoniste@uisg.org 0668.400.223